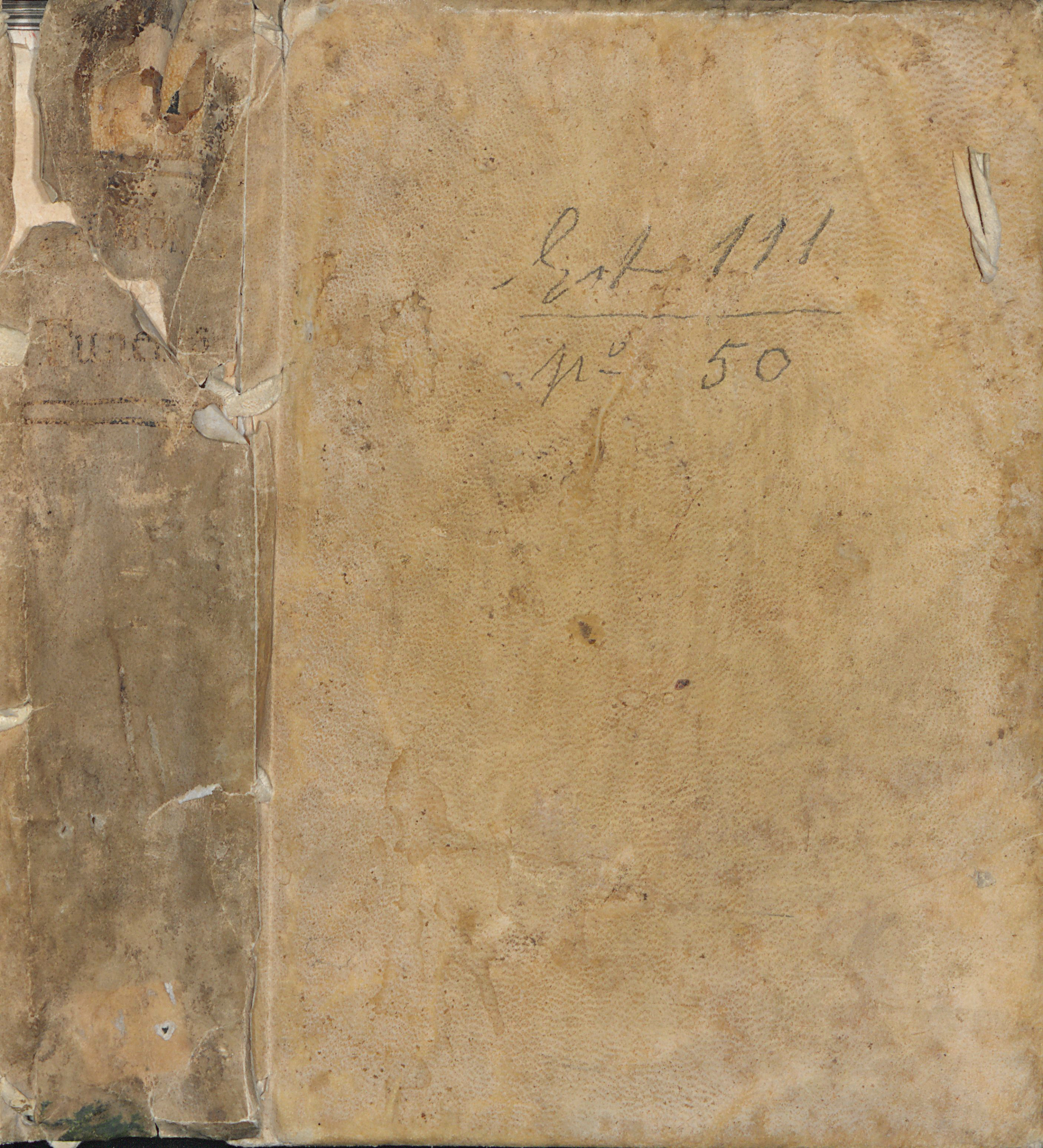

Est. 111
Nº 50

# Indice





# ORACION FUNEBRE
# EN LAS EXEQUIAS,

QUE A EXPENSAS DE LA DEVOCION DE MUCHOS,

CONSAGRÒ

EL REVERENDO CLERO DE SAN SALVADOR DE VALENCIA en su Iglesia à 2. de Julio 1696.

A LA MEMORIA DE LA VEN. MADRE

## SOR JOSEPHA MARIA DE SANTA INES

(EN EL SIGLO JOSEPHA ALBIÑANA) RELIgiosa Agustina Descalza de el Exemplarissimo Convento de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora de la Villa de Beniganim:

DIXOLA

*EL DOTOR DON JOSEPH FERNANDEZ de Marmanillo, Presbitero de la Congregacion de el Oratario de San Felipe Neri, Secretario de el Santo Oficio, y Examinador Sinodal de el Arzobispado de Valencia, y Obispado de Tortosa.*

DALA A LA ESTAMPA

LA MISMA DEVOCION,

OFRECIENDÓLA

AL SAGRADO, Y MILAGROSO CRUCIFIXO DE SAN SALVADOR.

---

EN VALENCIA:
Por Joseph Estevan Dolz, Impressor del Santo Oficio. Año 1772.

# NOTA.

EStandose actuando en esta Ciudad de Valencia, por Comission Apostolica de la Sagrada Congregacion de Ritus, ante el Ilmo. Señor Don Fr. Rafael Lasala, Obispo de Adramita, Auxiliar del Exc. Señor Arzobispo de Valencia Don Thomàs de Azpuru, y por su residencia en Roma, Governador de su Arzobispado, y ante los Señores Vicario General, y Conyudices, la Causa de Beatificacion, y Canonizacion de la Venerable Sierva de Dios Sor Josepha Maria de Santa Inès, llamada comunmente, la Madre Inès de Beniganim, ha llegado à manos del Procurador de la expressada Causa el Sermon de honras de la misma Venerable Madre, que à pocos dias despues de su fallecimiento, se predicò en la Iglesia Parroquial de San Salvador de esta Ciudad, y se imprimiò en el mismo año: Y creyendo pueda conducir para el adelantamiento de esta Causa, las particularidades predicadas por Persona tan docta, y exemplar, ha solicitado su reimpression, y la aprobacion, que à èl diò el Ilmo. y Ven. Señor Don Marcelino Siuri, Pabordre de esta Santa Iglesia Metropolitana, y despues Obispo de Orense, y Cordova; y assimismo algunas

memorias que dexaron impressas varios Autores de las elevadas prendas del Orador, esperando lograr luego la conclusion de esta Causa, y el superior Decreto de su Santidad, y Sagrada Congregacion, para mayor honra, y gloria de Dios, y sumo gozo de sus Devotos, à cuyas expensas se hace esta reimpression.

DIVI-

# DIVINO, Y SOBERANO SEÑOR
# CRUCIFICADO,
## REDEMPTOR, Y SALVADOR NUESTRO.



ODA dadiva buena, y todo dòn perfecto, viene de lo alto; porque desciende de aquel gran Padre de las lumbres Dios, que voluntariamente nos engendrò por gracia; sin atencion à otros meritos, que los de su Unigenito, que sois vos, Señor, luz de aquella luz, y imagen de su substancia; ni ay cosa en nosostros, que no la hayamos recibido de vuestra mano, ni menos tenemos porque gloriarnos, como si no la recibieramos. Razon es, pues, que atendamos à la cantera, de que fuimos cortados, y à la cueva de el lago de donde salimos. Esta es la primer deuda de nuestra Religion. Reconocer al Benefactor, y confessar el beneficio. Ingrato es el que no le paga, mas ingrato el que no lo confiessa, ingratissimo el que lo olvida: y quièn podrà olvidar la gracia de el fideyusor, que diò por nosotros su alma? Saliste fiador de nuestras deudas, y os costaron tan caro como la vida. Eramos esclavos del demonio, y nos adoptaste por hijos vuestros, à costa de vuestra Sangre; quièn podrà olvidar tanta dignacion? Serìamos semejantes à aquel necio, que mirando la imagen de su nacimiento en un espejo, luego se

Jacob.1.v.17.

1. Cor.4. v.7.

Isai. 51. v. 1.

S. Thom.2. 2. q. 107. a.2. c.

Eccles. 29. v. 29.

Jacob.1.v.23.

le

le borraron las especies de lo que havia sido. No ha de caer tan fea mancha en nuestra correspondencia. Desde luego te confessamos, y reconocemos Señor, por Autor de todo lo bueno, y cantarèmos eternamente tus misericordias. Mas què retribucion podrà dignamente compensarlas? Siendo, como fuisteis por ellas, digno de recibir la virtud, la divinidad, la sabiduria, la fortaleza, la gloria, y todas las bendiciones juntas. Ninguna os podemos dar equivalente. Pero serìa pesada ingratitud no restituìros lo que por tantos titulos fue vueſtro, y ofreceros, lo que para este fin pusiste en nuestras manos: *La vida de vuestra sierva Sor Josepha Maria de Santa Inès.* Signaste Señor sobre ella la luz, y especies de tu imagen, dando con tan extraordinaria maravilla fomentos à su piedad, y haciendo Religiosa en su mente, la adulacion que intentaron con sus Reyes aquellos de las Sabiduria: *E longinquo figura eorum allata, evidentem imaginem Regis, quem honorare volebant, fecerunt: ut illum, qui aberat, tanquam præsentem colerent, sua solicitudine.* Mas hiciste; porque borraste en su alma la imagen de el hombre biejo, y terreno, para estamparle, con vueſtra gracia, otra mas nueva, y celestial, que es vuestra imagen misma. Bien se reconoce que es vuestra por el sobrescrito de tantas virtudes. Restituyamos, pues, lo que es del Cesar al Cesar, y lo que es de Dios à Dios. Bolvamos à V. Magestad en hacimiento de gracias, lo que vueſtra sierva recibiò en beneficios. Solo vos, Señor, ante cuyos ojos estàn patentes los caminos de el hombre, y que sois, quien pesa los espiritus, conocereis el valor de la ofren-

Pſal. 88. v. 2.
Apoc. 5. v. 12.
Pſalm. 4.
Sap. 14. v. 17.
1. Cor. 15. v. 49.
Mat. 22. v. 21.
Prov. 16. v. 12.

ofrenda. Qual es en vuestra presencia su vida, os la ofrecemos; fiando, que aunque muerta aora en los caracteres, cobrarà nueva virtud en vuestras aras. Dadsela Señor, pues podeis. Entren los rios de sus virtudes en esse mar de piedades, no para que se estanquen, si para que buelvan à fluir en multiplicadas fuentes. Conviertanse en lluvias de gracias los vapores, que exalò de la tierra de su corazon tu fuego. Sirva al aprovechamiento de todos, lo que à tantos sirviò de admiracion. Assi lo fia el afecto, y la Religion de

Eccl. 1. v. 7.

*Vuestros devotos, y mas humildes Esclavos.*

APRO-

# APROBACION
## DEL Dr. MARCELINO SIURI,

*Pabordre de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y Cathedratico de Sagrada Escritura en su Universidad.*

POR comission del Sr. Dr. Don Joseph Garcia de Azor, Arcediano de Alpuente, Pabordre de la Metropolitana de Valencia, Governador, y Vicario General de su Arzobispado, he leìdo esta Oracion, que dixo el Dr. Don Joseph Fernandez de Marmanillo, Presbitero de la Congregacion del Oratorio, en las Exequias, que en la Iglesia Parroquial de San Salvador de esta Ciudad, celebrò la piedad de algunos Devotos à la Venerable Sor Josepha de Santa Inès, y no he hallado en ella cosa, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fè Catholica, y virtuosas costumbres; antesbien muchos, y grandes motivos para alabar à Dios en sus siervos, que tan liberalmente les favorece; y juntamente mui esclarecidos exemplos para la imitacion en el exercicio de tantas virtudes, de que estuvo enriquecida esta sierva de Jesu-Christo: Assi lo siento, y firmo, salva semper, &c. En Valencia à 7. de Agosto de 1696.

*El Dr. Marcelino Siuri.*

Imprimatur.
*Dr. Garcia de Azor, Gov. y Vic. Gen.*

Imprimatur.
*Eleuterio Torres, R.F.A.*

APPA-



*APPARUIT GRATIA DEI SALVATORIS nostri omnibus hominibus, erudiens nos: ut abnegantes impietatem, & secularia desideria sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc seculo, expectantes beatam spem, & adventum gloriæ.* Ad Tit. 2. v. 11. 12. 13.



N estos dias, (Catholico Auditorio) se ha hecho patente à todos los hombres, quan poderosa es la gracia de Dios nuestro Salvador, dandonos en un exemplar las liciones mas practicas de el desengaño; para que negandonos à todo genero de culpas, y aun à todo lo que tiene resabio de mundo, vivamos en este siglo con sobriedad, con justicia, y con piedad, esperando la eterna retribucion en la bienaventuranza de la gloria. Gran exemplar, y gran dotrina. *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri, &c.* Es clausula tomada de una carta, que escriviò el Apostol San Pablo à su amado Tito; difusa en las palabras, pero tan compendiosa en las sentencias, que el mismo Apostol le encarga, la tome por assumpto de todas sus platicas: *Hæc loquere, & exhortare, & argue*, esto es, discipulo mio, lo que has de predicar, esto es, à lo que has de exortar, esto es, sobre lo que has de discurrir. Y con razon, dice Estio,

Ad Tit. 2. v. 14.
Est. hic.



tio,

tio, porque en ella se ven resumidos los puntos mas delicados de la perfeccion Christiana, y los primores mas altos de una santa vida: *Complexus est summam vitæ Christianæ.* Doime por entendido, y elijola por Thema de mi Sermon. Sus partes daràn la idea, su glossa los assumptos. Glossemos.

## §. I.

## *APPARUIT GRATIA DEI.*

APareciò en estos dias, dice San Pablo, la gracia de Dios. Habla de el tiempo de la primitiva Iglesia, quando eran mas notorios sus prodigios. El exemplar donde mas se manifestò su eficacia fue Christo: *In carne pro nobis assumpta*; pero no fuera tan manifiesta, ni tan admirable essa gracia, si no se trasladasse à otras copias; porque no es tan admirable el Sol en el lleno de sus luces, quanto lo es en su occaso, multiplicandose en tantas, y tan desmedidas estrellas, como en otras tantas copias, que nos descubran, y abran el camino entre las sombras que nos dejò su partida: ni Christo Señor, descubriera tanto ser la primera idea de la santidad, ni la gracia que nos mereciò con su muerte, si ausentandose de nuestro emisferio, no nos dejasse tantas estrellas de varia magnitud, como son los Santos, que con la luz de sus exemplos nos encaminassen entre las sombras de nuestra ignorancia.

Lira hic.

Hizose patente el poder de su gracia, no solo en sì misma, sino en sus efectos. Assi se explica el mismo Apostol en el capitulo siguiente: *Apparuit .... per lavacrum regenerationis, & renovationis Spiritus Sancti, quem effudit in nos abundè.* Manifestòse en la regeneracion espiritual, que causa en nosotros el Bautismo, y en la renovacion mistica, que el Espiritu Santo obra en muchas almas con la abundancia

Ad tit. 3. à v. 4.

de

de sus dones. Alude, dice el Genuense, à los varios, y maravillosos efectos, que obrava en los Santos de la primitiva Iglesia, porque en algunos eran tan claros, y tan sobresalientes, que hacian como visible, y aun palpable la gracia de Dios. *Apparuit gratia Dei.* Justinia. Genuensis hic.

Pero aquel Señor que mide con igual vara los siglos; que sabe à tiempos innovar sus señales, y renovar sus maravillas; que suele hacer resplandecer la luz de entre las sombras; y acostumbra à educir como luz la justicia, y la justificacion, como el Sol de medio dia, quiso en nuestros dias descubrir tambien el poder de su gracia, tanto mas admirable, quanto es mas debil, y flaco el instrumento, en una muger: por su sexo fragil, por su natural tosca, por su capacidad sencilla, por su condicion humilde. Digo: en la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, Religiosa Agustina Descalza del exemplarissimo Convento de la Concepcion de Nuestra Señora de la Villa de Beniganim. 4. Esdr. 4. v. 37. Eccles. 36. v. 6. 2. Cor. 4. Psalm. 36. v. 6.

Rompiòse el barro de su mortalidad, como el de las Hidrias de Gedeon, y luego dieron en los ojos de todos las luzes de la gracia que escondia. Muriò: pero què dixe? No muriò la que piamente creemos duerme en el Señor: *Non est mortua puella, sed dormit.* Muriò, mas còmo puedo llamar muerte à la que fue principio de una eterna felicidad? Muriò, y fue lo mismo que si no muriesse: *Mortuus est, & quasi non est mortuus*, porque quedò en sus exemplos la imagen de su vida: *Similem enim reliquit post se.* Pero si muriò: muriò à las culpas en el Bautismo; muriò al mundo en la Religion; muriò finalmente al tiempo en su muerte. O muerte cruel, y que inexorable es tu guadaña! Introdujote en el mundo la culpa: *Et per peccatum mors*, y en quien primero ensangrentaste tus rigores, fue la inocencia! Muriò la Madre Inès de Beniganim, (assi la llamais comun- Jud. 7. v. 20. Matth. 9. v. 24 Ad Rom. 5. v. 12.

munmente ) muriò, ya lo sabeis, en este mismo año,
Gen. 4. à 21. de Enero ; pero lo mismo fue morir , que hacer patente en su vida la gracia de Dios.

A ninguno conviene alabar mientras vive , de-
Eccl. 11. v. 30. cia Siracides : *Ante mortem ne laudes hominem quemquam* , y con razon : porque la virtud solo se conoce por las obras: *Quoniam in filiis suis cognoscitur vir*; y entonces merecen alabanza essas mismas obras, quando las acompaña la perseverancia. Mientras se vive , son muchos los riesgos de la vanidad , de la adulacion , y de el engaño ; pero ya que la muerte atropellò con todos essos respetos, hallandose ya sin peligro la modestia, encontrandose sin recelo la verdad , rotos ya por la fama los terminos de la clausura, se han sabido de su santa vida tales, y tantos prodigios , que podemos con seguridad decir lo de San Pablo , que en estos dias se ha hecho un manifiesto al mundo , de quan eficaz , y poderosa es la gracia de Dios: *Apparuit gratia Dei.*

## §. II.

## *SALVATORIS NOSTRI.*

MUchas cosas ha publicado la fama de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès , de sus arrobos , de sus extasis , de sus visiones , de sus revelaciones , de sus profecias , de sus milagros : pero no voy à esso. Mucho es lo que se ha sabido de su santidad : aquella humildad profunda, aquella sinceridad columbina , aquella pureza angelica , aquella obediencia estremada , aquella caridad encendida: pues sepan , que todo lo deviò , no como quiera à la gracia de Dios ; si à la gracia de Dios nuestro Salvador : *Salvatoris nostri.*

Ad Eph. 1. à v. 4. Claro està, que esto, y infinito mas la mereciò el Salvador de el mundo en la Cruz , redimiendo al gene-

nero Humano, porque aquel Señor, como decia San Pablo, que nos eligiò desde su eternidad para que fuessemos santos, è immaculados, y que nos predestinò para hijos adoptivos suyos, quiso en credito de su misma gracia, que todo se lo deviessemos à su dilecto hijo, y à la redempcion que nos mereciò con su muerte, tan rica, y superabundante. No ay duda. Pero seame aora licito passar de el original à la copia; de el que es Salvador universal de todos, al que lo es singularmente nuestro: *Salvatoris nostri*, à essa Santa Imagen de San Salvador. Valencianos mios, poco sabeis, quanta es la gracia, que el Señor se digna de comunicar à las almas por medio de esse Sagrado Simulacro; pues, oy se manifiesta: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri.*

Personas muy fidedignas afirman, haverselo oìdo decir à la Venerable Madre, que arrebatada en cierta ocasion en espiritu, viò, que salia de el costado de esta Santa Imagen un arroyo de Sangre, y que los dos Patronos de esta Insigne Parroquia, Santo Thomàs de Villanueva, y San Vicente Ferrer, recogiendo este Sagrado licor en un Caliz, le ivan repartiendo, y derramando por todos los que con piedad assistian à los exercicios de los Viernes, con mas, ò menos cantidad, segun era la disposicion de cada uno. Què efectos no causaria en todos tan soberano riego! porque si la sangre de los corderos, y toros, como decia San Pablo, Heb. 9. y la ceniza de la ternerilla derramada, bastava para lavar las manchas legales, y santificar externamente los cuerpos, quanto mas la sangre de nuestro Salvador derramada limpiarà nuestras conciencias de las obras muertas, y nos harà dignos de parecer en la presencia de Dios vivo. Pues, si esto hace en todos, con quanta especialidad causaria estos mesmos efectos, en la que fue singularmente participante de tal vision?

Entrambos SS. fueró devotissimos de esta S. Imagen, S. Th. la colocò con sus proprias manos en el Altar mayor, y nicho dóde oy se venera. Y S. Vic. demàs de aver instituido, que las Missas q̃ en èl se celebran, fuessen cõ Misereres, aconsejò à la Ciudad de Val. q̃ en sus necessidades, y Rogativas publicas, acudiesse, en primer lugar, despues de la Metropolitana, à este Santuario.

Eran en ella estos efectos, conforme à la devo-

cion con que los recibia, y esso es decir, que fueron maravillosos. Era la sierva de Dios devotissima de esta Santa Imagen. Ella fue la que con sus consejos alentò la fundacion de estos exercicios. Ella fue la que con sus oraciones sossegò las contradicciones que se ofrecieron. Alegravase sumamente con la noticia que la davan de sus augmentos. Apareciòsele, ya difunto, quien les avia fundado, digo, el V. P. Doctor Domingo Sarriò, aquel gran dechado de Sacerdotes, y contemplativos, y la mostrò en espiritu, quanto gustava Dios de los devotos que los frequentavan, y quan imponderable era el premio que les prevenia; y fue esta segunda vision nuevo estimulo para su piedad.

Celebranse todos los Viernes por la tarde con grã devocion, y concurso. Hacese una platica tierna, tomando por assũpto un passo de la Passion de el Salvador, (corrése todos en el discurso de un año) siguese media hora de Oracion mental, tañese à esse tiempo variedad de instrumentos, entonan despues los Musicos un Motete, y concluye con su Oracion el Preste. Ay para los que assisten concedidas muchas Indulgencias.

Sentia no poder assistir à estos exercicios personalmente: impediaselo la clausura de el Convento, y la distancia de nueve leguas; pero quièn pondrà limites al poder divino? Venia acompañada de su Angel de guarda, y el de la Parroquia muchos Viernes entre año, y assistia en ellos hasta que se concluìan. Assi lo decia ella misma, refiriendo tan por menor las circunstancias de la Imagen, y Altares de este Templo, que bastantemente dava à entender, que era testigo de vista. No penseis por esso, que venìa corporalmente, y lo cierto es que no salia de su clausura. Sucediale, à mi parecer, lo que decia Christo de Abraham: *Exultavit ut videret diem meum: vidit, & gavissus est.* Deseava con ansias verme, viòme, y se alegrò. Viòle (es ya corriente opinion) estando en el seno de los Santos Padres: viòle, dice Alapide, desde el limbo, con los ojos de su entendimiento elevados por Dios, à la manera que los Angeles, y Bienaventurados vèn desde el Cielo lo que passa en la tierra. *Abraham è limbo, oculis mentis à Deo elevatis, vidit Christum; sicut Angeli, & Beati vident, quæ fiunt in terra.* Conociòle, prosigue este Autor, no solo por noticias que le diessen

las

las almas, que bajavan à aquel seno; no solo por revelacion que tuviesse de Dios, ù de sus Angeles: si con tanta claridad, como si Christo se le representasse en un espejo; y aun con mucha mayor, porque le mirava por especies proprias, intuitiva, y ocularmente en sì mismo. Esto es lo que con tantas ansias deseava: *Exultavit, ut videret*, y esta es, y no otra la propriedad de el verbo *Vidit*. Pues, assi como Abraham sin salir de la clausura de su seno, viò ocularmente à Christo; assi la Venerable Madre Inès, sin salir de la clausura de su Convento, veìa ocularmente su Imagen, y quanto se hacia en esta Iglesia.

Joan. 8. v. 56. Alapide ibi.

Quedava entonces su cuerpo sin sentidos, pero nunca mas vivas las potencias de su alma: *Vidit, & gavissus est.* Viendo à esta Santa Imagen con su mente, rebosava en jubilos su voluntad. Aqui tenia todas sus delicias, aqui tenia todos sus consuelos; porque aqui llenava todos los senos de su alma, de aquel Sagrado licor, que tan francamente se repartia. Y si es cierto lo que dice San Buenaventura, que no ay cosa que obre en las almas la santificacion universal de todas sus obras, como la meditacion de la Passion de Christo: *Nihil in anima ita operatur universalem Sanctitatem, sicut meditatio passionis Christi.* Quièn podrà aora dudar, que la santidad que en todas ellas manifestava la sierva de Dios, siendo tan frequente esta consideracion, y por modo tan raro, y maravilloso, manifestava tambien la gracia de Dios, no generalmente la que nos merecia como Salvador de el Mundo, si la que singularmente comunica en essa Santa Imagen, como Salvador nuestro: *Salvatoris nostri.*

S. Bonav. de Paff.

He hecho esta ponderacion individual (aunque no sea tan propria de exordio) no solo por la consequencia forzada de las palabras de el thema, si para que desde luego se conozca el motivo principal de estas Exequias. Celebranse en este Templo, para que buel-

S. Thom. l. 5. in c. 1. ad Rom. 1. Reg. 17. v. 54. Dan. 2. v. 45.

buelva, como decia Santo Thomàs, en hacimiento de gracias à su fuente, lo que se recibiò en beneficios. Coloquese la espada triunfante de David en el Tabernaculo de Dios, de quien nacieron las fuerzas de su brazo: ni siempre han de estar ocultas las manos de aquella piedra, *lapis sine manibus*, que derribando con su impulso la estatua de los vicios, formò de sus ruinas un monte de Santidad. Conozcase por los efectos la causa. Sepase quien es esta Santa Imagen, por lo que fue la Madre Inès.

Este es el fin, porque este Reverendo Clero, entre todos los de Valencia, ha prevenido con soberano acuerdo estas aclamaciones, no sè si funebres, ò triumfales; porque ninguno mas interesado en las glorias de San Salvador. Salgan, pues, sus luces, hasta aora escondidas debajo el celemin de una clausura, y coloquense sobre los candeleros de essa Pyra, y al esplendor de tantas luces, hagase patente à todos, quan poderosa es en esta Santa Imagen la gracia de Dios: *Apparuit gratia Dei Salvatoris nostri*. Pues, ya no lo era? Què cosa mas notoria? Assi lo dice el Thema en las palabras, que se siguen.

## §. III.

### *OMNIBUS HOMINIBUS.*

ERan corta esfera los claustros de un Convento para encerrar tanta maravilla. Saliò afuera con el seguro de la confianza; pero quièn puede contener los impetus de una apassionada piedad? Corriò la noticia de sus virtudes por todo el Reyno, estendiòse por España, y oy se vè divulgada por mucha parte de la Europa, y aun por las Indias: *Omnibus hominibus*. Pues, què necessidad ay, dirà alguno, para que se prediquen sus Honras à vista de tanta publicidad? Por esso mismo; y què diria el Mundo, si sien-

siendo tan publico el Beneficio, no fuesse tambien publico el agradecimiento? Pero aun en essa misma publicidad fundo otra razon mas urgente.

Hanse esparcido diferentes noticias de esta sierva de Dios; y como el vulgo, con el pretexto de piedad, no repara en adelantarlas, ni en confundirlas, es forzoso seguir el consejo de el Apostol: *Omnia probate, quod bonum est tenete*, examinarlo todo, y solo creer lo cierto. Lo cierto es que ay mucho bueno que decir, y para discernirlo, es menester que se predique; porque como decia el Sabio: *Quomodo probatur in conflatorio argentum, & in fornace aurum sic probatur homo ore laudantis*, que assi como en la copela se apura la plata, y en la fragua descubre sus quilates el oro; assi se apuran las alabanzas en la boca de un Predicador, especialmente si conoce las obligaciones de el Pulpito.

Ad Tessal. 5. 20

Prov. 27. v. 21.

Este, pues, es el motivo, que tienen los devotos de esta sierva de Dios en la celebracion de estas Exequias. Zelosos de su credito contribuyen al coste de sus Honras, no sea que la alabanza encarecida de el vulgo, y aun de todos, *omnibus hominibus*, haga recelosa la credulidad. El fin que yo tengo (bien lo sabe Dios) le encuentro en las palabras, que se siguen.

## §. IV.

## *ERUDIENS NOS.*

ES proponer à la imitacion de todos, un vivo exemplar de todas las virtudes. Para dos fines principalmente, dice Theophilo, se instituyeron las Oraciones funebres, ò para consuelo en la muerte de el difunto, ò para la imitacion en los exemplos de su vida. En quanto à lo primero solo dirè lo que S. Geronimo llorava en la muerte de Priscilla: *Plorabo Sanctitatem, misericordiam, innocentiam, castitatem*,

Raim. 1. ether. S. 2. p. 9.

S. Ger. ad Paul. ep. 24.


*plo-*

*plorabo omnes pariter in unius morte defecisse virtutes.* Llorarè la santidad, la misericordia, la inocencia, la castidad, y aun todas las virtudes, porque todas faltaron, en quanto à su exercicio meritorio, en la muerte de la Venerable Madre Inès: *Non quod lugenda sit illa quæ abiit, sed quod talem videre desivimus.* No porque esta sierva de Dios, que ya (segun yo creo) goza de los inefables jubilos de la bienaventuranza, pueda ser objeto de nuestras lagrimas; si porque hurtò à nuestros ojos la muerte los admirables exemplos de su vida.

Este es el unico consuelo que nos queda, bastante para que suspendiendo de el todo nuestras lagrimas, tratemos de su imitacion. Por esso insistirè solamente en lo segundo, que es lo que explican las palabras de mi thema, *erudiens nos*, esto es, en referir solo aquello, que sirva à nuestra enseñanza. Muchas cosas pudiera decir tan verdaderas, como admirables, de el estado de union intima à que subiò por la contemplacion, de los contactos divinos en el apice de su espiritu, de aquel silencio, como de media hora, que passava à tiempos en el Cielo de su mente. Esto, y mucho mas pudiera decir; pero estas cosas no se pueden explicar con la groseria de nuestros terminos, ni aunque se pudiessen explicar, las diria yo; porque mas son para la experiencia, que para la dotrina. Sigo el consejo de el Angel de
Tob. 12. v. 7. Tobias: *Sacramentum Regis abscondere bonum est, opera autem Dei revelare, & confiteri honorificum est.* Que assi como es landable el confesar, y revelar las obras de Dios, es tambien bueno esconder el Sacramento de el Rey.

Pero aun en esto devo entrar con las protestas necessarias, para que ni se exceda, ni se falte al credito de las noticias. Para que no se exceda, protesto en execucion de el Decreto de Urbano VIII. que à quanto he dicho, y dixere, no quiero que se le dè

mas fè, ni credito, que el que se dà à las Historias puramente humanas, y falibles: que las vezes, que me valiere de estas palabras *Santo*, ò *Santidad*, y semejantes no pretendo que se tomen en su rigoroso sentido, sino en quanto significan una aventajada virtud: y finalmente, que no es mi animo prevenir el juycio de la Santa Iglesia, à quien solo toca (assi lo confiesso) calificar con authoridad cierta, è infalible la santidad, y gracias de los siervos de Dios.

No por esso quisiera, que se disminuyesse el credito de lo que he de decir; y assi protesto lo segundo: que no he de predicar cosa, que no la ayan assegurado testigos formales, y que estaràn promptos à jurarlas en juicio, siempre que importare. Y lo cierto es, que en esta materia he procedido escrupuloso; y puedo decir con verdad lo que San Gregorio Nacianceno en las Exequias de Santa Gorgonia, que mas temo faltar, que exceder: *Non hoc vereor, ne ultra veritatis metas prosiliam, sed illud contra ne infra veritatem subsistam.* Pero todo es menester en tiempos tan peligrosos. Ayudadme à pedir la gracia, que bien la he menester. AVE MARIA.

S. Greg. Nac. in ex. Gor.

*APPARUIT GRATIA DEI SALVATORIS nostri omnibus hominibus, erudiens nos: ut abnegantes impietatem, & secularia desideria, sobriè, & justè, & piè vivamus in hoc seculo, expectantes beatam spem, & adventum gloriæ.* Ad Tit. 2. v. 11. 12. 13.



ARAVILLOSO es Dios en todas sus obras; pero en ningunas mas, que en las de la gracia. Quiere en todas ellas manifestar la grandeza de su poder, y por esso se vale de instrumentos improporcionados. Elige, decia San Pablo, lo mas estulto de este mundo, para confundir à los sabios; lo mas flaco, para confundir à los fuertes; lo mas contemptible, y aun lo que no es, para confundir à los nobles, que son, ò suponen en la tierra: *Ea quæ non sunt, ut ea quæ sunt destrueret*; y esto por què? *Et non glorietur in eo omnis caro*, para que por ningun titulo pueda gloriarse la criatura, de tener parte en las obras de Dios. Siendo, pues, cierto lo que añade el mismo Apostol, que lo mas estulto, y lo mas flaco de Dios, excede, y vence à la mayor sabiduria, y fortaleza de los hombres; quièn podrà ponderar aora la santidad de una alma, en quien quiso Dios mismo mostrarse infinitamente sabio, y poderoso?

1. Cor. 1. v. 28.

Tal era, y tal fue la V. M. Sor Josepha Maria de Santa Inès. Naciò en la Villa de Beniganim, y renaciò por el Bautismo, en su Parroquial, à 9. de Febrero de el año 1625. fue hija de Luis Albiñana, y Vicenta Gomar, Christianos en el proceder, limpios en la sangre, antiguos, y honrados en el apellido; pero pobres Labradores. Su educacion fue buena,

mas

mas conforme à su ocupacion rustica; su complexion fue robusta, mas por sus muchas enfermedades, debil; su capacidad fue docil, mas, conforme à su edad, sencillissìma. No la adelantò con los años. Esto era, lo que era la sierva de Dios, en lo natural; mas lo que fue despues por la gracia, quièn lo podrà decir? Diràlo la glossa de mi Thema: prosigue assi.

## §. V.

### *UT ABNEGANTES IMPIETATEM.*

NEgòse desde luego à toda impiedad. Pusose este tronco en las manos de Dios, ò por mejor decir, tomòla Dios en sus manos: que improporcion pudiera resistirse? Porque assi como el Alfarero, que tiene en las suyas el barro, hace de èl lo que quiere, ò vasos para el honor, ò vasos para el desprecio; assi Dios, dice el Apostol, queriendo manifestar su poder, en el barro de nuestra naturaleza, à unos dexa de su mano, hasta que se pierdan, ò se quiebren, à otros les previene con las riquezas de su Misericordia, y les hace vasos escogidos para la gloria. Uno de estos fue la V. M. Inès. Aun no bien havia abierto los ojos, à lo que es mundo, ò por su niñez, ò por su incapacidad, la tomò Dios tan por su cuenta, que no la fiò de otras manos. Diòle un natural apacible, y aunque poco discursivo, tan devoto, que sin violencia se inclinava à lo bueno. Sobre este tosco bosquejo de la naturaleza, tirò sus mas primorosas lineas la gracia.

De la pureza de su alma, y aprobacion de su espiritu.

Ad Rom. 9. v. 21.

Abriòle Dios los ojos de su entendimiento, con las luces de el desengaño, para que conociesse los peligros de la vida. Siguieronse al conocimiento los efectos, y afectos de su voluntad, porque haciendo yà desde entonces un imponderable aprecio de la virtud, cobrò un horror implacable à la culpa. *Abne-*

Æthiop. *negantes impietatem*, negavase à la impiedad, ò como leen otros: *Alienati contra peccatum*, estrañavase de todo lo que era pecado; huìa las conversaciones indecentes, aborrecia las galas, y los paseos, el bullicio, y quanto podia ser de incentivo à la culpa. Frequentava, en aquel tiempo, el Sacramento de la Confession. Admirava el Confessor, la pureza de su vida; pero aun mucho mas la luz, que superior à sus años, y su incapacidad, empezava à rayar en su mente; y en breve la diò licencia, para que frequen-
3.Reg.19.v.8 tasse el de la Eucharistia. Con este Soberano alimento, mas que Elias con la fortaleza de el pan subcinericio, no solo huìa la impiedad de Iezabel, si que caminava, à passos tirados, al monte de la perfeccion. Referirè un caso, que fue el principio de su bien.

Aun en edad tan tierna, obrava como perfeta. Exercitavase en los empleos humildes de su casa, pero realzavalos con lo heroyco de sus desseos. Era co-
Prov.31.v.19. mo la muger de los Proverbios, que teniendo acupados en hilar los dedos, aplicava sus manos à cosas fuertes. Estava en el corral de su casa, tendiendo, para que se enjugasse, una ropa blanca, pero su alma andava elevada en mas altos pensamientos. Considerava el amor, con que Maria Santissima dispondria los pañales para el Niño Jesus, en Belen, y se enardecia de manera, en esta consideracion, que no podia contener los suspiros. Ay! Dios de mi vida, decia, y quien tuviera la pureza de vuestra Madre! O! si fuera yo digna de tus agrados! Un dia, siendo de solos doce años, estando en esta misma ocupacion, y afectos, se le apareciò Christo Señor nuestro, dentro de un Ovalo celestial, formado de Estrellas; hermosissimo, y resplandeciente, mas que mil Soles. Causòle un espanto suavissimo tan desusada hermosura. Dixole entonces el Señor! *Josepha tu me quieres?* Enardeciose à estas voces, en llamas de caridad: Señor, y como que os quiero, ojala tuviera
mil

mil vidas, y què de buena gana las daria por vos: *Pues yo tambien*, la respondiò Christo, *te quiero*, y *te quiero por Esposa*, fue esta voz un dardo, que atravesandola el corazon, y causandola deliquios de amor abrasados, la derribò toda absorta, y fuera de sì, sobre unos sarmientos.

Fue este favor ( como dixe ) el principio de su bien. Referialo muchas veces à sus Confessores la sierva de el Señor, y no solo se enternecia con su memoria, si que se abstrahia. Sobre este primer fundamento edificò Dios la gran fabrica de su santidad. La hermosura, que la manifestò en la vision, hizo que aborreciesse la de las criaturas. Consideravase ya no suya, si de su amado, y le consagrava todos sus afectos. Tratavase como Esposa de Jesus, y qualquier ofensa de este Señor, la parecian mil muertes. Conocia, que quando Dios se muestra Esposo de las almas, es zelosissimo de su fidelidad, y que un leve mirar de ojos menos cauto, un pensamiento algo mas libre, aunque parezca tan sutil, como un cabello, hiere, y llaga su corazon. Era en esto delicadissima. Acusavase con sentidas lagrimas, ( antes, y despues de Religiosa, ) de qualquier imperfeccion, aun de la que no podia llamarse culpa. Cant. 4. v. 4.

Llamavala el Señor à juycio muchas veces, en vision imaginaria, y la reprehendia sus defectos, dandola juntamente luz, como de Sol, para conocer los atomos. Lloravalos ella como culpas gravissimas. Siempre que se confessava, decia, que queria hacer Confession general: haciala de toda su vida, y bien cernida su confession, apenas formavan juicio los Confessores, de materia particular para absolverla. Assi lo solia decir el Padre Dotor Gaspar Tahuenga, ( callo sus alabanzas, por ser de mi Congregacion ) y assi se lo oì yo, despues que fue à examinar su espiritu, con Comission del Ordinario. Tanta era la pureza de su conciencia. Lo que se puede creer es, que

jamàs cometiò pecado mortal alguno, y que conservò constante hasta su muerte, la gracia bautismal. Contestan en esta pia creencia, quantos la han tratado con intimidad, digo, sus Confessores, y Padres espirituales, y aun el que la confessò generalmente para morir. Tan negada como esto, y tan abstrahida vivia de todo lo que podia ser culpa, ò ofensa de Dios. Pero aun dice mas el Thema: *Abnegantes impietatem*, no solo se negò à las culpas, si que abnegò toda impiedad.

Lo que propriamente significa esta palabra *impietas*, no es la culpa como quiera, si las que se oponen à la Religion, como es la Idolatrìa, el culto falso, y las illussiones de el demonio; y en la palabra *abnegantes*, se alude, dice Æstio, à la abnegacion solemne, que hacemos en el Bautismo, de el diablo, y todas sus obras. En una, y otra palabra veo comprovado el espiritu de esta sierva de Dios. Llevavala su Magestad, por el camino irregular de extasis, visiones, y revelaciones; sobre què tanta mano ha tenido el demonio con sus illusiones, en almas no tan pertrechadas. Llevavala con todo esso, conforme à lo que dice el Sabio, por caminos rectos, mostravale su Reyno, y Arcanos de su Providencia, en tan elevadas noticias, pero la prevenia con la ciencia de los Santos. Davansele, sin que las buscasse; recibialas con desconfianza; comunicavalas à sus Confessores, sin reserva: Padres, les decia, que se yò, si son Imaginaciones mias, ò engaños de el demonio, V. RR. lo diràn, que yo no lo entiendo.

Æstio hic.

Sap. 10. v. 10.

Examinaronla, assi de orden de los Señores Arzobispos, como por consuelo de la misma sierva de Dios, muchas, y diferentes personas de aventajada literatura, cursadas, y aun experimentados en las dos Theologias, Escolastica, y Mistica, algunas de ellas Venerables, y de santidad heroyca: y todos juzgaron sus cosas, por de buen espiritu. Porque ge-

ne-

neralmente se encaminavan al exercicio de las virtudes, y los ordinarios efectos, que dexavan en su alma, eran conformes à nuestro Thema: *Abnegantes impietatem*, de aborrecimiento de las culpas proprias, sentimiento de las agenas, olvido de todo lo criado, resuelta negacion à lo sensible, y una total abnegacion de sì misma.

Afianzavan su espiritu en la suma abstraccion, con que andava siempre sobre todo lo terreno: sus pensamientos trascendian lo transitorio. Haviala criado Dios solo para sì. Elevavala à la contemplacion, y cerrando à esse tiempo las puertas de su alma, para que no la empeciessen criaturas, en aquella reservada soledad, la comunicava divinas influencias. Arrebatavala à tan encumbrada altura, que no pudiesse la malicia diabolica transtornar con ilusiones su mente, ò engañar con ficciones su alma. Eran sus deseos, y pensamientos, como los de la Esposa: *Capilli tui, sicut greges Caprarum, quæ ascenderunt de monte*, como rebaño de Cabras, que sube de el monte; de el monte de la contemplacion, à las altas cumbres de la divinidad, para apacentarse de sus delicias. Mira, dice San Ambrosio, las Cabras, con què audacia trepan los montes; los riscos, que para otros animales son peligro, para ellas son pasto; miranlas de lejos los Pastores, pendientes de las mas elevadas cumbres, pero sin recelo, porque conocen, que los Lobos no se atreven à tanta altura. Lo mismo le sucedia à la sierva de Dios, en la suma elevacion, y abstraccion de su espiritu, caminava sin riesgo, donde tantos, y tantas peligraron.

Sap. 4. v. 11.

Cant. 4. v. 1.

S. Amb. in Psal 116. Ser. 16. t. 4.

Ayudava mucho à esta seguridad, lo que ayudava à su abnegacion, su sencillez. Abominables son para con Dios las dobleces, y sus hablas son con los sencillos. Era la Madre Inès, sencillissima criatura. Eran sus ojos de Paloma. Fuera de la esfera de la virtud, apenas, parece, tenia uso de razon; ni en-

Prov. 3. v. 32.

Cant. 1. v. 14.

tendia, ni sabìa, ni discurria: demanera, que muchos juzgaron, que el demonio, no tenia resquicio, por donde entrarla. Y què fuera de la Venerable Madre Inès, sino fuera tan sencilla? Tratava con todos, sin diferencia; tratavanla ellos de santa: oìa los elogios de la imprudente piedad. Què fuera, digo, si Dios mismo, con singular providencia, no la asseguràsse? Pero era como el Arca de Noe, que naufragando segura entre las olas de un diluvio, vencia con su elevacion, en mas de quince codos, la altura de los montes. Y era, que estava embreada por dentro, con el betun soberano de la gracia, y de las gracias; y por defuera, con el gluten de su natural incapacidad, y sencillez, *Bitumine linies intrinsecus*, *&* *extrinsecus*: y aun Dios mismo, usando de especialissima benevolencia, con su externa, è interna proteccion, cerrò por todas partes las puertas de su alma, y se llevò la llave: *Clausit eum Dominus de foris*. Todo fue menester, para que entre las olas de tanto riesgo, se conservasse esta sierva de Dios sin engaño. Pero de aqui se infiere bastantemente, quan perfectamente cumpliò lo de el Apostol, quan lejos estuvo de ilusiones su espiritu, quan libre de culpas su conciencia, y quan abnegada viviò siempre, de todo lo que pudo tener resabio de impiedad: *Abnegantes impietatem*. Poco es esto: aun fue mas perfecta su abnegacion: abstrayose de todos los deseos de mundo.

Gen. 6. v. 14.

## §. VI.

## *ET SECULARIA DESIDERIA.*

De su vocacion à la Religiõ, y abstraccion de los cuidados de el siglo.

QUien tenia tan lejos de sus cosas el pensamiento, quan distantes tendria los afectos! Desde aquella primera vision, en que el Señor se dignò de combidarla con sus desposorios, la diò licencia el Confessor, para que comulgasse todos los dias. En

el

el primero fuè està sierva de Dios tan favorecida, que jamàs le pudo olvidar. Al tiempo que el Sacerdote tenia la Sagrada Hostia en la mano para comulgarla, se le renovò la misma vision, pero con nuevos, y maravillosos efectos. Desde este dia, solo pensava, en còmo podria salir de el siglo, y mucho mas, còmo se negaria à todos sus deseos, *secularia desideria.* Embarazavaselo su pobreza, y el juicio que todos formavan de su inutilidad. Hizo entre tanto clausura de su casa, y de su modestia, abstrayendose en quanto se lo permitia su estado, de todo humano comercio, y aun de todo otro pensamiento, que divirtiesse sus designios.

Deseava retirarse à un Convento, donde pudiesse mas libremente celebrar los desposorios con su Amado. Hallavase sin dote, y sin prendas para Religiosa; y lo que sentia, à par de muerte, es que se tratasse entre sus deudos de casamiento. Suspirava continuamente à su Dios, como David: una cosa sola os pido, Señor, esta es la que con encarecidas ansias solicita mi alma, y es, que me concedais la gracia de serviros en vuestra Casa, todos los dias de mi vida, y gozar sin estorvo tus delicias. Còmo era posible, que la faltasse el Señor? Inspirò à su Confessor, que era persona muy espiritual, para que lo tratasse con las Religiosas de la misma Villa. Son Agustinas Descalzas, y de gran observancia. Tratòlo con los informes que convenia, y à breve tiempo resolvieron admitirla por Religiosa de la Obediencia.

Psal. 20. v. 4.

Procuròlo estorvar el demonio, desacreditandola por medio de cierto Religioso, que con buen fin informò à las Monjas, de su inutilidad, ponderando, que no solo era fatua, sino glotona, pues iva comiendo publicamente por las calles. El caso era, que su Confessor se lo havia mandado, y ella obedecia con gusto, para hacerse por aquel camino contemptible à los ojos de todos, y que no huviesse, quien los

El Venerable, y Excelentissimo Señor Don Juan de Ribera, Arzobispo de Valencia, y Patriarcha de Antioquia, deseando fundar en su Diocesi, Convento de Carmelit. Descalzas sugetas à

los pusiesse en ella para Matrimonio. Procuròlo tambien impedir por sì mismo; y quando mas no pudo, el dia mismo de su ingresso, y à tiempo, que se hacia la platica, causò tan horribles truenos, y terremotos, que las Religiosas, y demàs oyentes amedrentados, huyeron, dexandola sola con el Predicador. Conocia la guerra que la havia de hacer aquella criatura, y no podia dissimular su furor.

à su jurisdiccion, no pudiendo lograrlo entonces, pidiò à Santa Teresa de Jesus (que aun vivia) sus Cōstituciones: y haviendo fundado el Convento de Descalzas de la Villa de Alcoy, las diò el Habito, y Regla de San Agustin, con las Constituciones de Santa Teresa. Se ha propagado este Instituto cō admiracion, y solo en el Reyno de Valencia ay ocho Conventos. Uno de ellos es el de la Villa de Beniganim.

Al fin tomò el Habito de Lega (despues de haver estado de Seglar en el Convento ocho meses) à 26. de Junio de 1644. siendo de 19. años de edad, con incomparable gozo de su alma. Pero aun le tuvo mucho mayor el año sigiente, à 27. de Agosto, quando professò, viendose tanto mas libre de las cosas de el siglo, quanto mas atada se mirava con sus Votos à la Religion. Era indecible el aprecio que concibiò de su estado. Encontrò en èl aquella preciosa Margarita, por quien havia renunciado todos los afectos de mundo. Es la Religion, decia S. Bernardo, el taller de la perfeccion, donde se vive con pureza, se cae con dificultad, se levanta con promptitud, se camina con cautela, se descansa con sossiego, se muere con confianza, se purga con presteza, y se premia con liberalidad. Todo esto conocia la sierva de Dios, y à medida de este conocimiento era el jubilo de su voluntad. Solia decir muy de ordinario: *Gracies à Deu, que estàm en la Casa de Deu*, y lo explicava con tal afecto, que à veces salia fuera de sì, y siempre dexava enternecidos à quantos la oìan.

Matth. 13. v. 46.

S. Ber. de bon. Rel.

No la entibiava su contento, el estado inferior de Lega en que se veìa; antes bien esta misma sugecion era de nuevo estimulo à sus fervores: *Gracies à Deu*, repetia casi continuamente, *gracies à Deu, que ens deixen agranar, y escurar en la Casa de Deu, y encara no ò mereixèm*; y con razon, porque como dice David, vale mas vivir abatido, y despreciado en la Casa de Dios, que mandar en los Tabernaculos de

Psal. 83. v. 11.

los

los pecadores, y es de mucho mayor consuelo, vivir en los Atrios de la Religion un dia, que habitar mil en los Palacios, y Recamaras de el siglo. Perseverò en estos Atrios, digo, en la esfera de Lega, cerca de veinte años, con general edificacion, y exemplo de todos, porque era officiosissima, y con particular gusto suyo, porque los empleos de la Obediencia, eran su recreo: y huviera perseverado assi toda su vida, si la misma Obediencia no la huviera sublimado à otra esfera. Consideravan los Superiores las muchas gracias, que el Señor havia depositado en su alma, y les pareciò conveniente, hacerla de Coro.

Ya lo havia dicho ella misma dos años antes. Comunicòle un Donado del Convento, los deseos que tenia de Ordenarse, y le dixo en presencia de toda la Comunidad, y de algunos, que se lo solicitavan: *No es cansen, que el Hermano se Ordenarà, quant à mi em fassen de Cor.* Pensavan todos, que con esto encarecia la dificultad de sus Ordenes; pero no fue, sino Profecia de lo que sucediò despues; porque yendo el año 1663. à Visita, el Señor Arzobispo Ontiveros, el mismo dia, que fue 19. de Noviembre, Ordenò de Tonsura, y grados al Donado (que oy es Sacerdote, y hace relacion del sucesso) è inmediatamente se entrò en la Clausura del Convento, y velnegrò, y hizo de Coro à la sierva de Dios, con las solemnidades convenientes, y con general regocijo de toda la Comunidad.

No sabìa leer, y fue necessario dispensarle la obligacion de el Oficio. Comutaronsele, en que mientras las demàs Religiosas le cantavan, assistiesse junta con ellas en el Coro, teniendo Oracion. Pero fue caso raro, y tanto mayor, quanto mas frequente. No tuvo casi necessidad de valerse de la dispensa; porque, con no saber leer, y siendo naturalmente balbuciente, aquel Señor, que abre los labios de los mudos, y hace eloquentes las lenguas de los niños, Sap. 10. v. 21.

ños ; la diò tal expedicion , que siguiò por muchos años la Comunidad. El Breviario , que tenia delante , era una Imagen de un Santo Ecce Homo. No sabìa leer en otro libro : pero en èl hallava quanto havia menester ; porque mirandola fijamente , sin divertir à otra parte los ojos , puesta casi en extasis, cantava todas las Horas Canonicas como las demàs, sin tropezar en una sola palabra. Experimentòse este prodigio tantos años , que ya por comun no se reparava. En lo que mas se reparava es , que fuera de el Coro , no solo no se acordava de los Psalmos que havia cantado , pero ni aun sabìa articular voz bien pronunciada. O ! maravillas de el poder divino!

Con este nuevo favor , que la hizo la Religion, uniendola mas intimamente à su instituto, se dio por obligada à alejarse mucho mas de las cosas de el mundo. No dexò por el nuevo estado los empleos de la obediencia ; si que hermanando con maravillosa correspondencia los Oficios de Marta, y Maria, caminava , como con dos alas, por la via activa , y contemplativa à la perfeccion. Fuesse abstrayendo mas , y mas de los afectos de el siglo. La clausura material de el Convento , aunque estorve las execuciones, no por esso impossibilita los deseos mundanos. Impedialos la Venerable Madre Inès, porque su natural sencillez , y mucho mas su virtud sobrenatural , tenia cerradas las puertas de el pensamiento.

1.Joan.2.v.15 Todo quanto ay en este mundo, decia San Juan, se reduce à deseos, porque no ay cosa, que satisfaga: todo es , ò concupiscencia de la carne , ò concupiscencia de los ojos , ò sobervia de la vida. Nada de esto entendia la sierva de Dios , porque nada supo de mundo. Ni aun los nombres sabìa de estos apetitos. Preguntòle un dia su Confessor , si tenia vanidad de las misericordias que el Señor la hacia : *Yo vanitat , Pare ? enjamai he portat flochs*. Assi le respondiò , sin venirle à la imaginacion , que pudiesse

ha-

haver otra vanidad interior mas peligrosa. Lo mismo le sucediò de los otros vicios. Davaselos à entender el demonio, apareciendosela en figuras torpissimas; pero haciendole la señal de la Cruz, desaparecia al punto, y al punto tambien se le borravan aquellas especies.

Añadiase à este olvido de cosas la abstraccion con que vivia. Andava de ordinario tan absorta, que llamandola, ò tirandola de el Habito quando no lo oìa, parece, que despertava de un profundo sueño. Andava siempre por los rincones de el Convento, y como solitaria, callava, y se levantava à sì sobre sì misma. Quan baxo de sus pies tendria los deseos mundanos, y quan lexos estaria de los deseos de el siglo: *Et secularia desideria.* Lo que procurava, y en lo que entendia, era el exercicio de las virtudes contrarias. Pero èstas se declararàn mejor en la palabra siguiente. Tren. 3. v. 28

## §. VII.

### *SOBRIE.*

ES la sobriedad rigurosamente, la que pone moderacion en la bevida; pero no habla aqui con tan escolastico rigor el Apostol. Tiene tanta extension en su significado, como en su ethimologia. *Nomen sobrietatis à mensura sumptum*, leemos en Santo Thomàs; que lo mismo es vivir con sobriedad, que con medida: no generalmente qualquier medida, decia San Fulgencio, sino aquella que nos regùla en orden à nosotros mismos: *Sobrius vivat in semetipso.* En una Religiosa no hay otra medida mas ajustada, que los votos de su professíon; ni otra profession mas regulada, que la observancia de essos mismos votos. Con la castidad templa la concupiscencia de la carne, con la pobreza modera la con-

Còmo se portò cōsigo missma, en la observancia de los votos de la Religion.

2. 2. q. 149. a. 1.

L. 1. de Rem. cap. 28.

concupiscencia de los ojos, con la obediencia enfrena la sobervia de la vida, y con estas tres virtudes, que componen al hombre en orden à sì mismo, logra la sobriedad. En todas ellas fue esta sierva de Dios perfectissima.

Primeramente: en la observancia de la castidad fue rara. Fue Virgen, y una de las prudentes. Conservò intacta la pureza de el cuerpo, y aun la de el alma, toda su vida. Creciò en ella desde su infancia junta con los años. Aborrecia con asco el vicio contrario, aunque ignorava sus especies. No podia sufrir, que en su presencia se hablasse, ò dixesse cosa menos pura. Viendo un dia à una parienta suya, y un mozo, que se hacian algunas señas indecentes, no se contentò con afearles la culpa, si que à palos les hizo huir, y quitò la ocasion de mayor tropiezo. A un ademan cariñoso, que intentò hacerla un mancebo disoluto, correspondiò con una valiente bofetada, huyendo juntamente de el peligro, hasta saltar por unos tejados. Si esto hacia siendo seglar, què haria siendo Religiosa? Su modestia, y compostura exterior era virginal, la interior Angelica. Era tal su recato, que no descubriò jamàs en su cuerpo la menor desnudez, aun en caso que sin duda lo cohonestaria la necessidad. Molestavala una llaga, ò inflamacion en el pecho, que apenas la dexava comer, ni respirar; y nunca, mientras viviò, permitiò que se la viessen: ella à sus solas se la curava, ò se la padecia. Vieronla, y la admiraron, despues de su muerte.

Eccl. 26. v. 20. No ay ponderacion, decia el Eclesiastico, que adeque las alabanzas de una alma continente. Conoceràsse por sus efectos, que fueron maravillosos. Despedia de su virginal cuerpo un olor celestial, que percibieron muchos, sin que pudiessen encontrar flores, con quienes compararle, y era la de su pureza,

Cant. 1. v. 11. que como nardo despedia su fragrancia. No solo tenia esta virtud en sì misma, si que la comunicava. Muchas

chas personas, y algunas de ellas venerables en santidad, lo asseguran; unos, que con solo reclamar à la Madre Inès, otros que con sola su memoria, se hallavan libres de las tentaciones contrarias. Llegò al ultimo grado de esta virtud, de los ocho que señala Casiano; porque llegò à no sentir en sì misma los naturales incentivos. Parecia Angel en carne humana. Col. 12.c.4.7

No le costò poco esta virtud; alcanzòla en tan subido grado por medio de la mortificacion: en lugar de el adverbio *sobriè*, lee San Geronimo *pudicè*, y San Ambrosio *temperanter*; porque no es facil separar estas dos virtudes. Mortificavala Dios, y mortificavase à sì misma: Dios con aflicciones interiores, y enfermedades casi continuas, y ella con penitencias: en todas manifestava su constancia. En cierta ocasion saliò al Refitorio à decir su culpa, y no fue sino su pena interior. *Mares*, las decia, *no sè què em tinch, que no em puch sufrir à mi mateixa, ni la mehua ruindat; les parets par que se me arremeten.* La enfermedad grave hace sobria à una alma, dice el Espiritu Santo; no la faltaron ocasiones, para que lo fuesse. Padecia un continuo dolor en las rodillas, que apenas la permitia caminar. Davale de ordinario un mal de corazon, cuya violencia la dexava sin sentidos. Tres dias enteros padeciò una supresion de orina. Admirable cosa! en todas estas dolencias jamàs hizo demostracion de sentimiento, ni se le oyò palabra alguna de quexa; antes se gloriava en sus enfermedades, como el Apostol, para que habitasse en ella la virtud de Christo. Sus ordinarias palabras en semejantes casos eran estas: *Què am de fer? patir per amor de Deu; què li podem fer? si el Espos ò vol; gracies à Deu, que ens dona que patir.* Eccl. 4. v. 2. 2.Cor.12.v.9.

No por esso dexava ella el cuidado de mortificarse con penitencias. Dexo aparte la Cruz pesadissima de la Religion, que tomò voluntaria, y llevò gustosa toda la vida. Procurava crucificar al hombre vie-

Rom. 6. v. 6. jo con Christo, para destruir el cuerpo de el pecado, y no servir mas à la culpa. Jamàs comia carne, aun estando enferma en la cama, sin expresso precepto de la Superiora. Solìa à tiempos entre año ayunar à pan, y agua. Era esto lo mas ordinario en el Adviento, y la Quaresma. Deseavalo hacer todos los dias, pero no se lo permitian por sus accidentes.

Las disciplinas rigurosas eran de cada dia, aun en los ultimos años. Usava mucho de cilicios, tan crueles, que la despedazavan las carnes. Hallaronla despues de muerta una Cruz con puntas de hierro, con que crucificava sus espaldas. Entrava muchas veces en el Refitorio, azotandose sin piedad, con una cadena. Unas, ò otras mortificaciones eran continuas, y à la verdad pudieramos llamar su vida una continua mortificacion; y ella con la misma verdad pudiera decir con el Apostol, que siempre llevava en su
2.Cor.4.v.10. cuerpo la mortificacion de Jesus, para estampar en su alma los exemplos de su vida. Estos fueron los medios, con que logrò tan alto grado de pureza. Fue tan casta, porque fue tan mortificada.

No fue menos perfecta en la observancia de la pobreza Religiosa. En todo se tratava como pobre. Tratava con mas gusto, y se avenia mejor con los pobres, que con los ricos. Jamàs tuvo cosa propia: quanto la davan, ò no lo admitia, ò hacia luego el desapropio, poniendolo en manos de la Priora. No dava, ni aun la mas minima cosa, sin licencia. Escogia para sì los habitos, y velos mas rotos, y los que dexavan por viejos las demàs. Reñianla à los principios, ponderandola, que iva indecente: *Deixense de aixo*, *Mares*, las decia, *que aixo son puntillos*. Conocieron despues el gusto que la davan, y tenian ya por estilo, en haviendo algun andrajo, que no aprovechava, decir: *Esto para la Madre Inès*. Conforme al atavìo de su persona, era el de su Celda, y todas sus cosas eran conformes à la pobreza.

Pe-

Pero la perfeccion de esta virtud, decia San Gregorio, no se ha de medir por las cosas, si por los afectos. No està el negocio en dexar mucho por Christo, si no se dexa todo, y aquel lo dexa todo, que renunciando lo poco que possee, renuncia tambien al deseo de quanto podia posseer. Poco dexò la sierva de Dios en el siglo, pero lo dexò todo, como San Pedro, embuelto en unas pobres redes. Despojòse de el viejo Adam con todos sus actos. No se le conociò apego à cosa alguna de esta vida. Aun de los gustos sensibles que le comunicava Dios, se abstraìa, en quanto era de su parte. Admitiales con agradecimiento, pero gustava mas de el padecer, que de el gozar. Ninguna falta aun de las mas precissas la inquietava. Todo le venia bien. Sana, ò enferma, humillada, ò favorecida, ambrienta, ò satisfecha, siempre iva con la risa en la cara. Jamàs se le reconociò desigualdad.

S.Greg. lib. 5. in Evang.

Ad Colos. 3. v. 3.

Esta es aquella pobreza de espiritu, que celebrò Christo Señor Nuestro, por la primera de las bienaventuranzas, y à quien vinculò el Reyno de los Cielos, y todas sus delicias. Preguntòle un dia cierto Eclesiastico, si era pobre de espiritu? *Yo pobre de espirit?* respondiò ella, *rica volguera ser*, y es que lo era todo: rica, y pobre, pobre de los afectos terrenos, y rica de los celestiales. Podiase decir de la sierva de Dios, lo que el Señor mandò escrivir à San Juan de el Obispo de Esmirna: *Scio paupertatem tuam, sed dives es*, sè tu pobreza, pero eres rico: porque quanto mas se vaciava de los bienes de la tierra, tanto mas se llenava de los del Cielo. Tantas visitas, tantos regalos, tantos favores espirituales, como la hizo Dios, què otra cosa son, segun San Pedro Damiano, sino aquel *centuplum* que ofreciò el mismo Señor à los que lo desprecian todo por su amor. Todo lo despreciò la Madre Inès, y por esso logrò tanto, fue tan rica, porque fue tan pobre.

Matt. 5. v. 3.

Apoc. 2. 9.

S. Pedr. Dam.

Matt. 19. v. 29.

En la obediencia fue mucho mas admirable; y como el mas obediente cantò las vitorias. Jamàs le vino al pensamiento ser Prelada, toda su vida fue un per-
Prov. 2. v. 25. petuo obedecer. Fue grande el concepto, que havia formado de esta virtud. Estando un dia en un rapto, la llamò por obediencia la Priora, y bolviò en sì al punto, ( hacialo siempre que oìa su voz,aunque arrobada ) dixola entonces: Madre Inès,de dònde viene? por donde andava su espiritu? vengo, respondiò, de remediar una necessidad, porque allà cerca de un rio ( era por las señas, que diò entre Alcira, y Carcagente ) se querian matar dos hombres. Pues vaya, buelva à remediarla, dixo la Priora; pero, ò respuesta! digna de que todos los Religiosos la estampassen en su corazon: *Madre, yà no fas falta yo, perque com he fet la voluntat de el Señor obeìnt, el mateix Señor queda allà pera remediar la necessitat.* De este conocimiento le naciò el aprecio de la obediencia.

Dexo aparte la que tenia al instituto: sana, y enferma mientras no hacia cama, ò la obligava precepto superior, seguia las Comunidades. No se le notò en mas de cinquenta años de Religion falta de puntualidad voluntaria. Està presto dicho: mas tengolo, à vista de tantas menudencias de Regla, y Constituciones, por el mayor de los Milagros. Caminava co-
Ezeq. 1. v. 12. mo las Pias de Ezequiel, que jamàs bolvian atras su camino, y dirigian siempre sus passos àcia donde les guiava la fuerza de el espiritu. Pero aun no se contentava con esso, porque era oficiosissimo su fervor: prevenia à las demàs Religiosas en sus empleos. Cumplia con muchos Oficios juntos. Parece que tenia fuerzas de Novillo para lo gravoso, fortaleza de Leon, para lo dificil, afabilidad de Hombre para el consuelo, y alas de Aguila para todo. Todo le parecia poco, en nada sentia carga, ni peso; y es que se lo aligerava el amor.

La obediencia, que tenia à sus Superiores, era

co-

como la que pinta San Buenaventura: prompta sin dilacion, devota sin desden, voluntaria sin repugnancia, ordenada sin desvio, gustosa sin pesadumbre, animosa sin pusilanimidad, universal sin excepcion. Decia, que si à una escoba hiciessen Prelada, la obedeceria. No eran necessarios preceptos para que obedeciesse, bastava una insinuacion de palabras; pero què digo? ni aun palabras havia menester. El verdadero obediente, decia el mismo Santo, no aguarda palabras: *Verus obediens verbum non spectat*, basta que de qualquier modo le conste de la voluntad del Superior. Tal era la Venerable Madre Inès.

S. Buenav. fu. 48. c. 9.

C. 4. Spe.

Era como los Angeles, de quienes primero dice David, que executan la voluntad de Dios, que oyen la voz de sus preceptos: *Facientes verbum illius, ad audiendam vocem sermonum ejus.* Es locucion hyperbolica de el Profeta para explicar su promptitud; pero fue realidad en esta sierva de Dios. No necessitava para obedecer de las voces sensibles de la Superiora, porque el Angel de su guarda, como ella misma decia, la revelava su voluntad. Llamavala interiormente, y al punto venìa; mandavala allà dentro de su corazon, que hiciesse alguna cosa, al punto la executava. Era esta maravilla tan comun, y tan ordinaria en el Convento, que ya no causava novedad. Buscavanla inumerables almas para tratar con ella sus desconsuelos; luego la tenian en la reja. No avia menester campanilla que la llamasse; bastava, que la Priora, ò Tornera formassen dentro de sì mismas la intencion. Lo mismo sucedia, en las cosas, que se ofrecian de la Comunidad. Tenia à su cargo la dispensa: llamavala en su interior la cocinera, y luego acudia con lo que faltava. Madre Inès la preguntavan, quien se lo ha dicho? *El meu Angel de guarda*, respondia. O poder de Dios! tan Angelica, y tan continuada obediencia no se, que se lea de muchos Santos.

Psalm. 102. v. 30.

La

La alteza de esta virtud dònde pudiera fundarse, sino en una profunda humildad. Dirè en orden à ella lo que San Geronimo de Santa Paula. Era la minima entre todas, para ser la mayor; quanto mas se humillava, tanto mas la exaltava Dios; procurava esconderse, y se manifestava, porque huyendo de la gloria, la merecia. Veìan todos en su trato, y modestia el esplendor de sus virtudes, y sola ella, como Moyses, lo ignorava. Eran sus gracias semejantes à un tesoro escondido, que aviendole hallado un hombre le escondiò. Escondiaselas Dios de sus ojos, para que no las viesse. Mostròle en una ocasion su alma, à manera de una niña de dos à tres años: *Señor què es aixo que veig?* le decia, *no tinch mes anys?* Vistiòla entonces el Señor de una ropa candidissima, señal de su humilde candidez, y la dixo: no has de ser mayor, assi te quiero, siempre has de ser niña. Como tal se tratava, por tal se tenia, y assi la llamavan por gracia en el Convento. Haciase parbula, para caminar sin estorvo por las estrechas sendas de el Evangelio.

S. Hier. ep. de S. Paula.

Ex. 34. v. 29. Matt. 13. v. 44

Conforme à esta representacion, fue toda su vida. Aun anciana se tenia por la menor. Comia muchas veces à los pies de las Religiosas, debaxo de la mesa, este era el lugar mas conforme à sus deseos. Juzgavase por indigna de su compañia. Llamavase comunmente la pecadora: *Yo so*, decia, *una dona ruin; yo no sè còm me vixch, tinch por de morir com una bestia sens confessiò*; y lo decia con sentimiento tan verdadero, que se resolvia en lagrimas. Jamàs se le oyò palabra en alabanza propria, ni aun parece que podia caber en ella vanidad. Quantas mas mercedes recibia, mas se humillava; y assi havia de ser, siendo de Dios.

Ocultava con reserva todas las virtudes; pero su humildad era tan notoria, que no sufria disimulo. Su ordinario empleo era barrer, y fregar, y los oficios

mas humildes, y asquerosos eran su contento. Andava en ellos tan oficiosa, y tan risueña, que bastantemente mostrava, quan entrañada tenia esta virtud en su alma. Conteniase siempre dentro de su esfera; solo en esta parte parecia entremetida. Quando lo advertia la Religiosa, à quien tocava, todo lo allava aseado, y limpio, porque se havia adelantado la humildad de la sierva de Dios. Pero para que prosigo? Gloriese el humilde en su exaltacion, decia profundamente Santiago: *Glorietur humilis in exaltatione sua*; y con razon, decia San Agustin, porque à qualquier Santo se le dà la humildad conforme à su grandeza: siendo pues, tanta la grandeza de santidad, à que la elevò Dios, y tantas las gracias, que la comunicava, quanta serìa la humildad, con que la previno? Y quan rendida serìa la obediencia fundada en tan profunda humildad. Assi cumplia con los tres votos de su Religion, Obediencia, Pobreza, y Castidad; y assi alcanzò en grado eminentissimo, y en quanto à sì pertenecia la sobriedad, que prescriviò San Pablo: *Sobrie*. Siguese.

Jacob. 1. v. 9. S. Aug. de SS. Virg.

## §. VIII.

### *ET JUSTE.*

QUe es el modo, con que se portò con los proximos. *Vivat sobrius in semetipso*, decia San Fulgencio, *justitiam servet in proximo*. Observò, pues, consigo la sobriedad, veamos como guardò con sus progimos la Justicia. Guardòla en quanto se lo permitia su estado. Jamàs diò pesadumbre à persona humana. Ninguno tuvo de ella la menor quexa. Antes, quando se ofrecian dissensiones, era el arco iris de paz, que las serenava. En su trato fue legal, justificada, è ingenua. Su sinceridad era aun mayor, que su sencillez. Fue enemiguissima de la

Còmo se portò con los progimos en su trato, y empleos de la Caridad.

S. Fulg. l. 1. de Rem. c. 28.

la hypocresia, y simulacion. No se sabe, que digese la mas leve mentira.

Acordavase siempre de lo que una vez, aunque casualmente, ofrecia. Ofrecia rogar por quantos se le encomendavan, y siendo inumerables, de todos se acordava, y por todos orava en particular; y es que el Señor, segun decia ella misma, se les traìa à la memoria. Era en estremo agradecida, y se dava por obligada de qualquier favor, por minimo que fuesse. Rogava con especialidad por sus bienhechores, y los de el Convento, y con tanta eficacia, que no parava hasta lograr quanto queria. Representavansele à veces, en vission imaginaria como pollicos à los pies de Christo, y veìa al mismo Señor, que derramava sobre ellos rocìos celestiales. Era de natural, y condicion apacible, suavissima, y compassiva: su virtud realzava à la Naturaleza. Podemos decir de esta sierva de Dios con propor-
Psalm.44.v.6. cion, lo que de el Señor dixo David, que por su verdad, por su mansedumbre, y por su justicia la guiò la diestra de el Altissimo, por caminos tan admirables.

Mas no tomemos en tan rigurosa significacion la
Æthiop. Psal. 84. v. 11. justicia, porque la palabra *justè* de nuestro Thema, dà mucho mas de sì. Otros leen *amanter*. Entiende aqui San Pablo por justicia qualesquier virtudes, que miran à dar à cada uno, lo que en alguna manera le pertenece. Encontraronse, dice el Profeta, la Misericordia, y la Verdad, y la Paz, y la Justicia se abrazaron; y es assi, porque se hermanan de manera la caridad, y la justicia, que ninguno se puede llamar absolutamente justo, sin que sea ca-
Rom.13.v.8. ritativo. No devais nada à nadie dice el Apostol, pero amaos unos à otros, porque quien ama al progimo, cumple ya con todo lo que deve. Devese à los pobres la limosna, à los afligidos el consuelo, à los enfermos la assistencia, à los pecadores la correc-

reccion, à los difuntos el sufragio, y el amor à todos; y quien cumple con todas estas deudas, no solo serà caritativo, sino justo. Pues, en todos estos actos de caridad, fue singularmente justa la Madre Inès.

Primeramente, quien podrà ponderar la caridad que tenia con los Pobres. Traìala siempre como collar circuida à su garganta, y aun la llevava estampada en las tablas de su corazon; y assi logrò tanta gracia con Dios, y con los hombres. Mostravales, digo, con palabras su compassion, quando no podia darles el socorro. Poco podia con su pobreza, pero suplia su piedad, y ninguno salia de su presencia desconsolado. Consolòla Dios, y animòla juntamente con un favor de gran enseñanza. Llegò al torno un Pobre, pidiendo limosna; corriò bolando, como solia, à dar aviso à la Prelada, y con su licencia, bajò al punto dos panes, y un par de huevos. Diòselos, y se verificò en ella lo que de el Varon piadoso dixo Salomon: *Benedicetur, de panibus enim suis dedit pauperi*, que logrò la bendicion de Dios, pues, diò de sus panes à un Pobre. Tomòlos èl en sus manos, y besòles en señal de que los agradecia; pero luego se les bolviò, diciendo: *Tome essos panes, que yo no busco panes, sino corazones.* Desapareciò con esto el pobre, y conociendo, que serìa algun Angel imbiado por Dios, para probarla, se quedò absorta en esta consideracion, y anegada en un mar de delicias. Esta angelica dotrina era la que la consolava, quando se hallava sin medios para el socorro; y quando no tenia que dar, dava por lo menos su carazon enternecido.

Prov. 3. v. 3.

Prov. 22. v. 27.

No obstante dava quanto tenia, y podemos decir, que no tenia poco, pues tenia viva la confianza en Dios. Tenia à su cargo la dispensa, y todo crecia, ò se mejorava en sus manos. Sacando cierto dia aceite de una tinaja, que solo estava media, la colmò

de forma, que sobreexcediò en mas de tres arrobas. Havia un trigo en el Convento, que por tan carcomido, no se aprovechava; pero apenas puso la sierva de Dios su mano en la masa, quando se mejorò al punto; no solo en la sazon de los panes que dava, si en la mucha harina que rendia. Pero para què amontono casos semejantes? Uno solo probarà inumerables.

Hospedòse una noche en las casas de el Convento aquel Apostolico Varon, y Maestro de espiritu, digo, el Venerable P. Fr. Jayme Lopez, del Orden de San Agustin. Havia llegado muy tarde, y afligidas las Religiosas, por no tener, ni un par de huevos para la cena, no sabian què hacerse. *No se aflixquen, Mares*, acudiò prompta la Madre Inès, *que ous ya en Casa*: En dònde? la replicaron: *Pendremli*, dixo, *un parell à la lloca, y en ells farem lo sopar*. Rieronse todas de la sencillez, pero luego admiraron el prodi-
Heb. 9. v. 10. gio. No es Dios injusto, decia San Pablo, que assi se olvide de la dileccion, que se muestra à sus Santos, y fieles Ministros. Cosa rara! Aunque los huevos estavan de algunos dias podridos, y hediondos, guisados por su mano, cobraron tal sabor, que el V. huesped, estrañando la novedad en el gusto, dixo que en su vida avia comido cosa mejor, y que no parecia, si que los havia guisado algun Angel. Era lo que parecia, porque les havia guisado, quien les era tan semejante, la V. M. Inès.

Animada, pues, con tales experiencias, no solo
Prov. 31. v. 20. era compassiva, sino manirrota. Era como la Muger fuerte, que no solo abria las manos de su misericordia al menesteroso, si que estendia al pobre las palmas de su liberalidad. En esto solamente parecia importuna con las Preladas: pedia licencia para las limosnas, y todas la parecian escasas, porque ninguna llegava à sus deseos. No se contentava con las de el Convento; buscava otras por afuera: valiase con

sa-

sazon de las personas que conocia, y de otros modos, y medios que inventava su piedad. Solo en esto parecia codiciosa. Al fin no veìa, ni sabìa necessidad, à que no acudiesse, ni pobre que dexasse sin remedio.

La caridad, que mostrava à los enfermos es indecible. Assistiales, consolavales, curavales. Dexo los muchos, que curò con la señal de la Cruz, ò con el contacto de sus manos: dexo inumerables, que han curado, aplicandose las cruces, correas, y otras cosas de devocion que repartia. Todo esto dexo (aunque para todo tengo testigos) porque no predico à la admiracion, si à la enseñanza. Darè solo las pruevas, que muestren los quilates de su caridad. Teniala bien ordenada, y empezava por sus hermanas. Las enfermas, como mas necessitadas, eran todo su desvelo. Aunque era tan amante de el padecer, deseava salud para servirlas. Buena prueva es el caso que se sigue.

Ea Josepha, la dixo el Señor un dia, una de dos; ò has de estar tres años tullida en la cama, ò has de andar tres años muda por el Convento; elige lo que te pareciere, que esso serà. Apretado dilema para otra alma menos conforme; pero no fueron tantas sus angustias, como en caso semejante las de David: *Señor*, respondiò la sierva de Dios, *yo no sè què em fasa; ò dirè à la Mare Priora, y farè lo que em mane*. Hizolo assi; consultò el caso con la Prelada, y de acuerdo de entrambas saliò la resolucion conforme à sus deseos: que pues tullida la havian de servir à ella, y muda podia servir à todas, eligiesse antes quedar muda que tullida. Caso maravilloso! enmudeciò al punto. Tres años estuvo sin poder hablar: solo en una, ò otra ocasion, por ratos bien limitados como de una hora, y para fines de la misma caridad, lo pudo hacer; en las demàs, ni hablava, ni podia: hasta que el ultimo dia en que se

1. Par. 21. v. 13.



cum-

cumpliò el trienio, estrañando las Religiosas su silencio, la abriò Dios de repente sus labios, con no
Luc. 1. v. 54. menor assombro que los de Zacharias, y las dixo: *No digau mal de el dia hasta que passat sia.* Desde esta hora hablò sin impedimento; pero aora empiezo yo à tenerle en la ponderacion de su caridad; porque nunca fue tan eloquente su amor.

Eligiò antes servir, que enfermar. Quièn lo creyera de alma tan mortificada? Mas quièn pudiera creer otra cosa de alma tan caritativa? El primero, y ultimo atributo de la caridad, decia San Pa-
1.Cor.13.v.4. 7. blo, es la paciencia: *Charitas patiens est ... omnia sustinet*; es paciente, y todo lo tolera. Tal fue su caridad. Deseava la salud para servir, por tener mas que padecer. Tullida padeceria una enfermedad, sirviendo padecia las de todas. Luego que enfermavan se ofrecia por Enfermera. Servialas vigilante, consolavalas enternecida, regalavalas liberal. No las dexava un punto hasta que mejorassen, ò muriessen. Orava por ellas sin intermision, y aplicava por su salud asperissimas penitencias; pero con nada de esso se satisfacia su piedad.

Podemos decir con la proporcion devida, lo que
Isai. 53. v. 4. Isaìas dixo de el Señor: *Vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit*, que verdaderamente sufria sus achaques, y se cargava de sus dolencias; porque se compadecia, y padecia juntamente con ellas su ternura. Pero ni este es solo el sentido de el texto, ni parava aqui la fineza de su compassion. Verdaderamente les quitava sus enfermedades: *tulit*, y se las cargava sobre sì misma: *portavit*. Ofreciase prompta à padecerlas, para que sus hermanas lograssen el alivio. Pedialas en su oracion con instancia, y muchas veces la oìa Dios. O! prodigio!

Mudava de sugeto el accidente: sanava la enferma, y enfermava la Madre Inès. Sucediole este trueque

que en casos repetidos. Mas no siempre se le dava la misma especie de enfermedad; comutavasele en otra mayor. Causavale à veces tan terribles dolores, que privandola de los sentidos, obrava la fuerza de el mal sin resistencia, hasta despedazarle los labios, y los dientes. Y aun en muchas, segun ella contava, llegò à padecer las mismas congojas, y mortales angustias que los moribundos: Conociasele en el rostro, porque parecia difunta. Con esto sanavan algunas, aliviavanse otras, y todas experimentavan el fruto de su oracion.

No eran solas las Religiosas enfermas, las que experimentavan estos efectos; porque no tenia termino su caridad. Llevavanle muchos enfermos à su presencia: rogava por ellos, ofrecia penitencias, y quando mas no podia cargava con sus males. Traxeronle un niño, que padecia una fluxion à los ojos, el niño curò casi de repente, y ella enfermò en el mismo instante para muchos dias. De estos sucessos ay muchos, pero no es facil decirlo todo. Eran inumerables los enfermos que de diversas partes se le encomendavan. A todos se ofrecia, y por todos ofrecia sus oraciones; y no parava hasta lograrles, ò la salud, ò el consuelo. Oìanla decir muchas veces las Religiosas: vamos al Coro, y roguemos por N. que està en gran peligro; otras: Madres encomienden à Dios à N. que està muy enfermo. Veìan entonces lo abrasado de su amor, y despes admiravan la verdad de las noticias. Revelavale Dios (bien lo puedo decir) las necessidades, para darse por satisfecho de sus ruegos. Pero oygamos mayores maravillas.

El fuego, decia Salomon, nunca dice, basta. De semejante condicion era su caridad. Era corta esfera para sus incendios la clausura. Vencia con su actividad la mayor distancia; estendiase hasta los ausentes. Visitavales por sì misma en las enfermedades, assistiales personalmente en la muerte, socorriales Prov. 30. v. 16.

por

por su mano en los peligros. Verdad es, que no se manifestava à todos, pero muchos no podian dudar de su presencia. Una Muger desesperada fue à arrojarse en un pozo: reconociò sensiblemente que se lo estorbavan, y oyò à la sierva de Dios, que se lo reprehendia; con que abriò los ojos para conocer, y detestar su temeridad. Bolviendo à Beniganim, en una noche oscurissima, un mozo que traìa el abasto del Convento, iva à dar, sin advertirlo, en un hoyo muy profundo, quando de repente le rodeò una luz, y oyò su voz que le dixo, *detinte*: causòle espanto, pero le diò la vida. Peligrando una muger que iva de parto, invocò à la Madre Inès; al punto percibiò la fragrancia, que despedia de su cuerpo, y pariò con felicidad. Assaltada repentinamente de un accidente mortal una Monja de la Villa de Agreda; invocò tambien à la sierva de Dios: luego viò en el ayre una azucena azul, y se viò à sì misma fuera de peligro. Pero para què refiero casos particulares en cosa tan comun?

Tenia dicho à muchos, que en hallandose en algun aprieto de enfermedad, ò muerte la llamassen. Llamavanla de lugares muy distantes, y al punto acudia. Contavalo ella misma; pero contava tan por menor las circunstancias de los casos, con las señas mas individuales de el Lugar, y personas, que su dicho solo, los hacia creìbles. Sucedia, en la forma que expliquè en la introduccion; y en aquel sentido, que pudo decir San Pablo, escriviendo à los Colosenses: *Nam etsi corpore absens sum, sed spiritu vobiscum sum*, que aunque estava ausente en el cuerpo, se hallava con ellos presente en espiritu. *El troncot*, decia ella, *se queda en lo Convent, encara que yo me en vayg*: Y es que quedava arrobada, y dexando su cuerpo sin sentidos, se le abstraìa, aunque sin separacion, el alma.

Intr. §. 2.

Colos. 2. v. 5.

Miravanla à esse tiempo las Religiosas, y admi-

miravan muchas veces los ademanes que hacia. Eran como de socorrer à alguna persona. No los entendian, hasta que buelta del arrobo, contava, casi sin advertir, los sucessos. Unas veces decia, que venia de visitar enfermos, otras de assistir à moribundos, algunas de socorrer navegantes, muchas de el sitio de alguna plaza, de el bombardeo de Alicante, de el motin que huvo en este Reyno contra los Señores, y assi de otras necessidades, tanto particulares, como publicas. Todo era muy creìble; no solo porque concordavan con su relacion, las noticias, que despues sobrevenian; si porque concordava lo maravilloso de tan dilatada caridad, con la perfeccion de todas sus obras. Remediava, en quanto era de su parte, todas las necessidades, que veìa, y davala Dios mas que ver, para que tuviesse mas que remediar. Puès la que assi se portava en las temporales, quanta serìa su caridad en el socorro de las espirituales? Quièn lo podrà decir?

Dotòla Dios como à Salomon, de una prudencia, y sabidurìa mas que humana, y la diò un corazon tan dilatado, como las arenas de el mar. Todos cabìan en èl; justos, y pecadores, fervorosos, y obstinados. Dotòla en grado eminentissimo de la discrecion de espiritus: conocia la diferencia de el malo al bueno. Perficionòle este dòn con el de la Profecìa: veìa las cosas ausentes, prevenia las futuras, penetrava los interiores. De todo ay exemplos maravillosos. Uno refieren las Chronicas de los Franciscos Descalzos en la vida de el V. P. Fr. Juan Mancebon, en cuya presencia se arrobò la sierva de Dios, admirada de la gran pureza de su alma; y en el mismo extasis le satisfizo, en idioma latino, à una duda que no avia salido de su interior. Hablava muy de ordinario por interprete, por ser tan balbuciente, y tartamuda, y aun en esto la hi-

3. Reg. 4. v. 29

Chron. de San Juan Baut. l. 8. c. 54.

hizo el Señor admirable , porque lo que aprehendiò
Sap. 7. v. 13. sin ficcion , lo comunicava sin embidia. Decia à las Preladas que respondiessen por ella , assegurandolas de la luz particular que necessitavan , y respondian entonces tan adequadamente , y tan al caso, aun sin advertirlo , como si ellas mismas fuessen las que penetrassen el corazon de quien preguntava, y no era , si que hablava por ellas Dios como interprete de su sierva. De casos semejantes ay muchos testigos , pero solo predico virtudes. Usava de tan maravillosos dones , con las reglas de la prudencia , y siempre con fruto de las almas. Lo que yo mas admiro es la dilatacion de su caridad.

Avia tomado à su cargo algunas almas , ò porque le obligava à ello la ley del agradecimiento , ò porque se las recomendavan sus Superiores. *Este es*: decia , ella , *el meu Planteret* ; porque sobre èl era mas continuo el riego de sus oraciones , y ellos eran el empleo mas tierno de su corazon. Llevavales en su seno , como suele una nutriz à sus infantes. Cos-
Num. 11. v. 12. tavanle muchas lagrimas , y penitencias. Reprehendiales su tibieza , exortavalas à la virtud , esforzavales à la perfeccion. Estos eran à quienes tenia dicho , que la llamassen en qualquier aprieto. Invocavanla ellos en sus tentaciones , y peligros ; y luego experimentavan su assistencia. Este era el Plantel , ò Jardin , que mas procurava , pero quièn puso jamàs vallados al fuego ?

Fue copiosissimo el numero de las personas , que de todos estados , y calidades ivan à comunicarla. Consultavanla dudas de su conciencia , y oìan sus respuestas , como oraculos. Referianla sus aflicciones internas ; con su trato logravan el sossiego , y todos salian de su presencia , ò mejorados , ò confundidos. Estava Difundida la gracia de Dios en sus labios;
Psam. 44. v. 3. y era su color como de nacar todo encendido , y
Cant. 4. v. 3. sus palabras , como las de la esposa , dulces , pero
no

no menos eficaces. Hablava siempre al corazon. Algunos me han assegurado que amonestandoles , ò corrigiendoles, les revelava sus conciencias. Un caso harà verosimiles muchos.

Llamòla el Señor à juicio , en vision imaginaria, un dia. Hizole cargo de sus culpas , manifestandoselas por menor , y la señalò para cada una proporcionada penitencia. Postròse luego à sus pies , pidiendo misericordia : y estando alli como rea, viò que se hacia el mismo juicio con todas las Religiosas de su Convento. Dixola entonces Christo , como à la otra muger : anda en paz , y acaba de sanar de tus llagas; pero dì à tus Hermanas lo que has visto , y que cumplan la penitencia señalada. Bolviò de el Rapto , y obedeciendo al mandamiento de el Señor , fue por todas las celdas de las Religiosas , advirtiendo à cada una de sus culpas , y de las penitencias , que se le avian manifestado. Oy viven algunas , que asseguran la verdad de esta vision , porque las revelò el estado interior de sus almas. Fue singularissima en este dòn , y aunque no usava de èl , sino con la sazon , y cautelas convenientes ; pero siempre le servian estas noticias de fomentos à su celo.

Marc. 5. v. 34.

Què corazon havrà decia Moyses , que viendo la oveja de su hermano perdida en el monte , ò el buey vagueando por los campos , passe de largo , sin restituirselos à su dueño ? y còmo era possible ; que conociendo la V. Madre Inès tantas almas , apartadas de el rebaño de Christo , y perdidas por el mundo no tratasse de reducirlas ? Veìa la multitud de culpas que cometen los Christianos redimidos con su sangre, y este conocimiento la despedazava las entrañas. Manifestavaselas el Señor , para que las remediasse. Procuravalo ella con todas sus fuerzas. Rogava , instava, gemia , sin que pudiesse sossegar su corazon. Ofreciasse por ellas à la muerte, y aun à mayores tormentos , y el mayor de todos era el ver que no siempre

Deut. 22. v. 1.

conseguia lo que deseava. Con todo logrò la conversion de inumerables almas. Bien se conociò en la ojeriza que la cobrò el demonio. Solo su nombre le era tormento. Ladrava algunas veces de furor, como perro, por los claustros. Atemorizavanse las Religiosas, sola ella burlava de sus furias. Quitòle la presa, que ya tenia por suya, de muchos pecadores obstinados. Callanse los casos particulares por justos respetos. Pero quièn podrà disimular los medios con que les reducia?

Los principales fueron su oracion, sus lagrimas, sus penitencias, sus amonestaciones, mas no fueron solos. Deshaciase viendo qualquier ofensa de su Señor, y luego corria desalada al remedio. Apareciòsele una noche à un mozo deshonesto, y à empujones le hizo salir de la casa de su perdicion. Hombre, le diria, estàs en tu juicio? assi ofendes à un Dios, que diò la vida por ti? Hablòla un dia otro que de muchos años padecia, y arrastrava una passion: hizole tres veces la señal de la Cruz en su frente, y en un instante se la quitò tan del todo, que ni aun especies le quedaron de la persona. No solo sus manos, sino sus cosas tenian la misma virtud: aplicavanselas con viva fé algunos, y luego quedavan libres de la tentacion. Jamàs se saciava su celo en la conversion de los pecadores.

No se contentava de procurarla por sì misma. Valiase de los Predicadores. Deciales, que al tiempo de empezar su Sermon la llamassen, que ella les assistiria; invocavanla, y experimentavan, con sola esta diligencia, extraordinario fervor en sì mismos, y no menor fruto en sus oyentes. Avisavales, por medio de otras personas. A cierto Eclesiastico, à quien no conocia, embiò à decir, que se enmendasse de cierta passion, sino queria experimentar en breve el castigo: hizo burla de ello el culpado, pero dentro de quince dias fue preso, y à pocas sema-

ma-

manas le embarcaron. Pero otros dos, marido, y muger, que tuvieron semejante recado, lloraron su culpa, y experimentaron la gracia de Dios. No le ocurria medio, que no intentasse en beneficio de sus proximos. Pero à donde voy? que primero se me acabarà el tiempo, que la materia. Assistiales en los peligros de el cuerpo, libravales de los peligros de el alma, y no sosegava su encendida caridad hasta remediarlo todo.

Pues, la que mostrava con las Almas del Purgatorio! Santo Dios! Apareciòsele un dia el Señor muy propicio, y la constituyò por Madre de todas ellas, encargandola que las estimasse como hijas. Pareciale, à esse tiempo, que sus pechos se le entumecian, y llenavan de leche para alimentarlas; y no era, si que se le augmentavan los grados de su caridad para socorrerlas. Eran sus pechos como los de aquella alma santa, mas hermosos, y aun mas generosos, que el vino; porque mas que el vino la traìa embriagada el amor. Amavalas à todas con ternura de Madre, y no podia sufrir, que alguna padeciesse. Cant. 4. v. 10.

Apareciansele tan frequentemente, que apenas la dexavan dormir. Pedianla sufragios; còmo podia dexarlas de oìr? Oìa sus clamores, y se enternecia, veìa sus penas, y se le quebrava el corazon. La solicitud fervorosa, con que las socorria, no se pudo ocultar. No se contentava con rogar instantemente por su alivio, ni con ofrecerles lo satisfactorio de sus exercicios. Añadia asperissimas penitencias, por si con el rocìo de su sangre podia apagar su fuego. Ofreciaseles voluntaria à padecer sus mismas penas, y con efeto se las dava Dios con la medida conveniente. Por una alma sola las padeciò tres dias continuos, con ansias tan mortales, que haviendose postrado en el suelo, dexò en èl estampado su cuerpo con el sudor que la hacia exhalar

su congoja. Veìanla à veces andar por el Convento trasudada, suspirando, y con el color como de difunta. Assi viva, muriendo, sin acabar de morir; porque el amor, que es tan fuerte como la muer-
Cant. 8. v. 6. te, y el zelo que es tan constante como el infierno, la dava fuerzas para vivir entre llamas.

No se satisfacia con todo esso de sus satisfacciones, apelava à las obras satisfactorias agenas. Su humildad la hacia parecer, que serian mas eficaces. Pedia à las Religiosas, y otras personas devotas limosna de estos socorros. Ofreciansele ellas; y ella ofrecia à Dios cargar un censo sobre su devocion. Hablo con su frase: *Señor* decia, *yo carregarè un censalet.* Eran los reditos de este censo, ayunos, penitencias, y oraciones; y ella era en su exaccion las mas executiva. Era tan grande el cuydado, que ponia en su cobranza, que edificava, y admirava à todos. Apelava ultimamente à la Sangre de Christo, de cuyo riego esperava su total refrigerio.

Hacia, que ganassen, y aplicassen por las almas muchas indulgencias; aplicavalas la sierva de Dios quantas podia. Valiase de las personas de afuera sus devotas, para que tomassen Bulas de difuntos. Exortavalas à que digessen, ò oyessen Missas por ellos. Recogia à esse fin gran cantidad de limosnas. Buscava Sacerdotes que las celebrassen sin dilacion. El dia de Santa Inès su gran Patrona, era el Aniversario General. Tambien recogia muchas para el dia de San Joseph; y en entrambos dias viò que salian de el Purgatorio à millares. En esto insistia, en esto entendia, en esto pensava, sin poder casi divertir el pensamiento, porque casi siempre tenia delante de sì las almas, que la importunavan por su remedio. No desistia hasta lograrle. Y assi como la otra Res-
2. Reg. 21. v. 10. pha jamàs desamparò à sus hijos en el patibulo: *Donec stilaret aqua super eos de Cœlo*, assi la Madre Inès jamàs se olvidava de socorrer à sus hijas las almas,

has-

hasta que baxando el rocio de el Cielo, que apagava sus llamas, venian agradecidas à darle la noticia de su libertad. No acabaria si prosigiesse. O caridad sin medida! Si alguna tuvo fue la de el Santuario, que era mucho mayor que las vulgares, y como la que Christo prescriviò à sus siervos: buena, cumplida, colmada, y super efluente. Tal fue la de su justicia, tanto mas justa, ò justificada en el trato con los proximos, quanto mas superabundante: *Justè*. Prosigue San Pablo. Luc. 6. v. 38.

## §. IX.

### *ET PIE.*

CON este solo adverbio explico maravillosamente la fineza, con que esta criatura se portava con Dios. Aqui havia de hacer alto el discurso, cediendo todas sus veces à la admiracion; pero es forzoso decir. Portòse con piedad, y en ella segun la glossa de San Fulgencio perseverò toda su vida: *Pius perseveret in Deo*. Portòse con Dios piamente: *Pie*. Otros leen: *Cum reverentia Dei*, siempre atenta, siempre respetosa, siempre reverente. La Religion, y la Piedad son dos virtudes, que principalmente miran al culto de Dios, y suelen equivocarse por la semejanza; pero se diferencian, en que la Religion dirige el culto, que se deve à Dios, como Señor; mas la Piedad prescrive el culto, que se le deve como Padre: y como este motivo obliga à mayor ternura, de aì es, que los actos de Piedad son mas tiernos, mas afectivos, mas amorosos, y por decirlo con una palabra, mas filiales. Tales eran los afectos de esta sierva de Dios: servia à su Magestad con Piedad, porque solo le servia con amor, y por amor. S.Fulg.ubi sup Syr.

Teniale con toda aquella intension, que le pinta

S.Tho. op.61. ta Santo Thomàs : tierno en los deliquios, incessante en la inquisicion, constante en las obras, infatigable en los trabajos, impaciente en los deseos, veloz en el impulso, vehemente en la audacia, indisoluble en la union, suave en el incendio, y total en la semejanza. Por estos diez grados, como por otras tantas gradas fue subiendo à la mas eleva-
Psal. 83. v. 6. da cumbre de la caridad. Dispuso en su corazon
Gen. 28. v. 12. sus ascensiones como David, porque no podia estàr parado su amor. Traìala como à los Angeles de Jacob en continuo movimiento; ya la hacia baxar al socorro de sus proximos compassiva, ya la hacia subir por la contemplacion enamorada; pero subiendo, ò baxando, siempre encontrava assido en essa escala à Dios. Era un fuego, que atropellando la mayor assistencia, bolava con impetu à su esfera. Fueron en ella tan arrebatados estos buelos, que arrastravan tras sì toda el alma; fueron tan repetidos, que frequentemente la dexavan extatica.

Eran al principio tan continuados sus arrobos, que por gracia, y para hablar segun su estilo, la llamavan. *La dormidora.* Con el tiempo se fue mitigando esta sensibilidad; pero eran tan intensos los ardores de este fuego, que muchas veces vencian su flaqueza. En medio de las obediencias mas mecanicas se abstraìa. A cada passo havia de interrumpir la conversacion, porque se enagenava. Solian ser tan repentinos, que prevenian su libertad. Algunos le duravan poco, y se conocia la fuerza, con que se violentava, para resistirlos. Otros la dexavan absorta por largos ratos en brazos de su Amor. Duravanle à veces tres, y mas horas. Permanecia todo esse tiempo inmovil puesta en Cruz, como quien queria trasformarse con su amado. En una ocasion tuvo un altissimo extasis, que le durò tres dias. Causava en los que la miravan absorta, no menor ternura que admiracion. Sucediale en estos

ar-

arrobos aligerarsele de manera el peso de su cuerpo, que un leve aliento la movia. Lo que sucederia en aquel feliz sossiego de las potencias, y profundo silencio de los sentidos; en que se fabrican templos vivos para Dios, sin oirse ruido de martillo, ni de segur, ni de otro genero de instrumentos; quièn lo podrà explicar? Què delicias! Què jubilos los de su corazon! Lo que se sabe es, que salia siempre encencida en llamas de amor divino. 3.Reg.6.v.7.

Confirmòla el Señor los Desposorios, à que la combidò antes de ser Religiosa. Apareciòsele un dia hermosissimo sobre manera. Entròla dentro de lo mas reservado de su pecho, para darla, desde aquella cathedra del amor, liciones de su bondad, y sabidurìa. Entròla, digo, en la bodega de sus mas generosos vinos, para ordenar su caridad. Pareciòla que la vestian de riquissimas galas, y preseas, y eran los dotes, y dones de el espiritu que la comunicava. Hechòla el Señor entonces al cuello una cadena de oro purissimo, y la dixo: Doyte Josepha esta cadena en señal de los desposorios, que oy celebro con tigo: pero advierte, que en adelante te has de portar como fidelissima esposa: ni has de hacer, ni desear, ni pensar cosa, que no sea de mi agrado. Quales serìan desde este dia las llamas de su amor! Cant. 2. v. 1.

Este es el taller donde se formaron tantas, y tan maravillosas virtudes, como haveis oìdo. Hagamos reflexion; y por los efectos conoceremos la causa; pero no es necessario repetir: bastarà combinar lo que hemos dicho; con lo que nos queda. Desde aquel dichoso dia sus mas ordinarias platicas eran de la hermosura de su Esposo; y hablava con tal fuerza de espiritu, que enternecia, ò assombrava à quantos la oìan. No le podian nombrar à *JESUS*, ni al *ESPOSO*, sin que luego les interrumpiesse, prorrumpiendo en ternissimos afectos; ay! amor mio,

hermoso mio, os quiero mas que à mi vida; quièn te amara como mereces! y no parava regularmente, hasta arrobarse, y salir fuera de sì. Solo en esto, parece, le faltò la cautela; pero quièn ha podido jamàs, decia Salomon, esconder en su seno las asquas, sin que se le quemen sus vestodos? No ay medio: ò reducirse à cenizas, ò resolverse en llamas. Ninguno estrañarà tales extremos à vista de lo que le passava.

Prov. 6. v. 27.

Tenia dos imagenes: una hermosissima de el Niño JESUS, otra muy devota de un Santo Ecce-Homo. Estas eran todas sus delicias. Passava de estas copias à su original, y acordandose de las muchas ocasiones, en que se le havia aparecido: ya gloriosso, ya de Passion, sus afectos paravan en suspiros. Què haya en el mundo, decia, mirando al Niño, que ponga los ojos en otra hermosura! Què aya Christiano, decia mirando al Santo Ecce-Homo, que se atreva à ofender à un Dios que le redimiò tan à costa de su sangre! Hacìale el Señor por medio de estas sus imagenes incomparables favores. Hablavala, cosolavala, enseñavala, acariciavala, reprehendiala, y todas estas hablas eran fomentos à su fuego. Pero aunque las niñeces de JESUS eran toda su ternura; el empleo mas frequente de sus afectos era su Passion. Aqui segava la myrra con sus aromas.

Cant. 5. v. 1.

No parece que sabìa, ni pensava otra cosa como el Apostol, que à Christo Crucificado. Ya os acordareis de lo que anticipè en la introduccion; pues oid aora. Hacìa todos los dias el exercicio de el Via-Crucis, y aqui encontrava los mayores motivos su caridad. Preveniase ella con la meditacion, pero el Señor mismo le salia al encuentro de sus passos. Representavasele ya en un Passo, ya en otro, y siempre la dexava estampada la imagen de el dolor. Llorava, gemìa, y se le quebrava el corazon,

1. Cor. 2. v. 2.

viendo à un Dios, tan mal correspondido, hacer tales finezas por el hombre. Conociasele quan entrañada tenia esta devocion à tan dolorosos misterios, aun en las ocupaciones mas estrañas. Casi siempre andava enagenada en este pensamiento.

En el Refitorio estava como fuera de sì; y dava la razon ella misma, porque quando comia, le parecia tener en los platos todos los instrumentos de la Passion, Cruces, Espinas, Clavos, y estos eran su mas solido alimento. Quando bevia, le parecia tener su boca en la llaga de el costado de Christo, y que gustava el nectar soberano de su Sangre. Esta sola bevida podia satisfacer la sed de sus ansias. Viò en una ocasion la Prelada, estando comiendo la Comunidad, que solo la Madre Inès no comia, si que suspensa estava mirando, y como contemplando los platos. Preguntòla por què no comia? Còmo he de comer, respondiò, si todas las viandas me se han convertido en clavos. Estos eran los que la traìan clavado el corazon, y la tenian juntamente crucificada con Christo. De aqui le nacian aque- Ad Gal. 2. v. 19.
llos vivos deseos de morir al mundo; el desprecio, y aun olvido de todo lo terreno; las ansias de padecer por su amado; el cuidado de la pureza propria; el celo de la salvacion agena; porque aqui encontrava el fuego de el amor en su propria esfera.

Mucho la ayudaron à encender este fuego las Santas Imagenes, mucho mas la meditacion; pero donde mayor satisfaccion, y artura encontrava su alma, era en el Santissimo Sacramento de la Eucaristia: porque como decia el Espiritu Santo: el Eccl. 23. v. 21.
alma fervorosa es como el fuego ardiente, que no se apaga hasta que haya consumido el pabulo que la alimenta. Passava esta sierva de Dios de el monte de la Myrra, al collado de el Incienso. Digo, de Cant. 4. v. 6.
el monte Calvario, al trono de la mayor adoracion. Deseava caminar à su Dios, como David, à la ma- Psal. 41. v. 2.

 ne-

nera que el ciervo sediento camina à las fuentes de las aguas. Buscava las aguas de vida eterna, no en los rios, sino en su fuente, para mitigar, mejor diria, para fomentar sus incendios.

Recibiale Sacramentado todos los dias. Este era el blanco de todos sus afectos. Los mas elevados extasis le sucedian despues de la comunion, porquè la grandeza de los favores, que el Señor la hacia, dilatando la cortedad de su corazon, la hacia salir de sì. Corriala su Magestad muchas veces el velo de las especies Sacramentales, y mostrandola su hermosura, la deshacia como cera en ternuras. Los reciprocos afectos con que se corresponderian entrambos amantes, mas son para la consideracion, que para la eloquencia; los efectos que dexavan en su alma eran de confusion propia, quando les recibia; y un nuevo, y esforzado aliento, para proseguir despues, y perficionar todas sus virtudes. Por esso aunque admitia agradecida estos favores, jamàs les deseava, y siempre se juzgava indigna de tanto bien.

Contentavase de estar en su presencia, quando estava patente, ò delante de su Tabernaculo, quando estava reservado. Este era el Sancta Sanctorum donde presentava sus suplicas; este era el comun asilo donde acudia en sus necessidades. Aqui tenia su mas ordinaria residencia, porque aqui tenia todo su recreo. Quando la buscavan las Religiosas, lo mas comun era encontrarla en el Coro, las mas veces arrobada. Mientras el Señor estava en el Monumento, de el Jueves al Viernes Santo, permanecia inmovil en oracion todas las veinte y quatro horas, si no es que la obediencia la divirtiesse algunos ratos, y entonces se le dividia el corazon. Correspondia Dios à esta fineza de su sierva, con otra mayor. Siendo aun Religiosa de la Obediencia, no podia tan facilmente gozar de esta cercania, porque ocupada en las oficinas de el Conven-

to,

to, no podia estar en el Coro tan frequente. Crecian con la dificultad sus ansias; pero què cosa ay dificil para Dios! Al tiempo que el Sacerdote elevava la Hostia Consagrada, se le abrian à su parecer todas las paredes intermedias hasta el Altar, y viendo à su Señor Sacramentado ocularmente, le adorava, sin dexar por esso, ni apartarse de sus empleos. Diria lo que la otra alma enamorada: mirad à mi amado, mirad à mi Esposo, còmo està escondido detràs de las paredes de nuestra casa; pero miradle tambien còmo à ratos se asoma à las ventanas, mirandome, y dexandose ver por zelosias. Esto es lo que dirìa, mas què dirè yo? O poder de Dios! mas, ò Bondad! ò finezas! Còmo era possible, que esta criatura à vista de tales estremos, no se abrasasse en llamas de amor divino? Abrasavase, y mas que los accidentes, que padecia continuos, la tenia enferma la caridad. Basta lo dicho para que se entienda el modo como esta alma se portava con Dios, siempre fervorosa, siempre amante, y conforme à la dotrina de nuestro thema: *Piè.* Cant. 2. v. 9

Pues no fue menos piadosa en el modo, con que se portò con sus Santos. Bastarà una insinuacion, porque ya es tarde. La Madre de el amor hermoso, Maria, fue despues de Jesus, el primer empleo de su piedad, y en quien colocò toda la razon de su esperanza. Serviala, y juntamente la amava con ternissimo afecto. Llamavala comunmente *la mehua Mare*, y con razon bien particular, porque en algunas ocasiones, como à San Bernardo, la alimentò con la dulzura de sus pechos. Invocavala con frequencia: solo el hablar de sus gracias, la enternecia. No solo rezava su Santo Rosario todos los dias (que esso ya se sabe,) si que excitava en todos su devocion. El engarzarles era su entretenimiento. Luego les repartia, y repartiò à millares. Los dias de sus festividades eran sus fiestas, porque la llenava de celestiales influencias. Eccl. 24. v. 24.

Pues la devocion que tuvo al Santo de su nombre; digo, à mi glorioso Patriarca San Joseph! Fue entrañable. No hallo otro Varon mas lleno de el espiritu de Dios, ni à quien pudiesse, mejor que Pharaon à su figura, constituìr por dueño de sus afectos. No se cansava en sus alabanzas, ni en ponderar lo mucho, que privava con Dios. Encomendavale, y fiava de su intercession sus negocios, y no le engañava su confianza, porque lograva quanto queria. Su fiesta era para ella de primera classe; llamavala suya, porque en esse dia tenia las ferias su espiritu. Correspondia el Santo à su devocion, haciendola ordinarias visitas, pero con extraordinarios favores: dexavala siempre no menos consolada, que confundida.

Gen. 41. v. 38. & 40.

Con Santa Inès, cuyo nombre tomò por apellido en la Religion, fueron todos sus cariños. Solia decir con gracia: *Yo so la borregueta de Senta Inès.* Eralo por su candidez. Procurava su devocion en todos. Celebrava su dia con la mayor solemnidad: costeavala con limosnas que recogia. Mas no se satisfacia de este culto exterior. Su mayor devocion, era la imitacion de sus virtudes. *Agnes*, segun la ethimologia Griega, es lo mismo que *Casta*, ò segun otros, lo mismo que *Misericors*; y estas dos virtudes, que miravan à la pureza propria, y compassion agena, fueron la empresa de sus designios, desde que la eligiò por su abogada. Casi siempre la tenia en la boca, porque muy de ordinario la tenia presente. Apareciasele junta con las once mil Virgines, y siempre la dava liciones de mayor pureza. Tratavala con intimidad, como quien havia de ser su compañera en el Cielo: quanta seria la piedad con que la correspondia!

S. Aug. Ser. 101. cap. 6. Vorag.

Dexo la devocion, y piedad con que venerava, y amava los Santos Patriarcas de su Instituto, digo, San Agustin, y Santa Teresa, porque bastan-

te-

temente la manifestò en la perfecta observancia de sus Reglas. Dexo la que tenia à otros muchos Santos sus singulares Patronos. La que no puedo dissimular es la que tuvo à los Santos Angeles; porque fue no menos tierna, que maravillosa. Apareciansele muchas veces, y la cautivavan sus afectos. Assistianla en los empleos de caridad con las luces, y noticias que necessitava, y aun la ayudavan en los empleos de la obediencia con indecible dignacion. Esta es la causa de aquella admirable facilidad, y promptitud, con que lo executava todo. *Omnes sunt administratorii spiritus*, dice San Pablo; pero con singularidad lo era el Angel de su Guarda. Tratavale no solo como compañero, sino como amigo. Veìale, y oìala frequentemente. Davale noticias de su amor, recibia las que le dava de su amado. Y con trato tan familiar es indecible lo que aprovechava su espiritu. Ad Heb. 1. v. 14.

O Dios! decia David, y quan excessivas son las honras, que haceis à vuestros amigos! pero què excessiva es tambien la virtud con que les prevenisteis! Empieza la senda de los justos, dice Salomon, como luz de crepusculo, mas no para decrecer, hasta ser como el Sol de mediodia. Este es aquel mediodia en que descansa, y juntamente les apacienta Dios, y el que con tantas ansias deseava saber aquella alma enamorada. Y este es el mediodia à donde llegò la perfeccion de esta sierva de Dios, porque en su trato, y en el de sus Santos, llegò à lo sumo, y mas encarecido de la piedad: *Piè.* Psalm. 72. v. 28. Prov. 4. v. 18. Cant. 1. v. 6.

## §. X.

## *VIVAMUS IN HOC SECULO.*

ASsi vivia en este siglo la Venerable Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès; porque por todos los siglos, y por todas las edades repartiò Dios pa- Epilogo de toda su vida.

para exemplo, y confusion nuestra, almas, que le sirvan con fidelidad. Y siempre ha de ser verdad lo que una vez dixo Salomon, que nó son mejores, ni mas felices los tiempos passados, que los presentes. Viviò setenta y un años en este siglo, pero jamàs fue secular. Siempre fueron sus costumbres reguladas. Antes que entrasse en la clausura de su Convento, guardò perfectamente la de sus sentidos. Entrò en la Religion de diez y nueve años, sin haver aun abierto los ojos al mundo. Permaneciò en ella otros tantos, como Marta, ocupada en los empleos de la obediencia. Prosiguiò los restantes, como Maria, empleada en las ocupaciones de el Coro. Vivia en este siglo, porque siempre conservò la vida de la gracia: *Abnegantes impietatem*: Vivia en este siglo, pero siempre muerta à todo lo temporal: *Et secularia desideria.* Vivia en este siglo, pero vivia siempre perfectissima Religiosa: *Sobriè.* Vivia en este siglo, pero no vivia solo para sì, si para todos: *Justè.* Vivia en este siglo, pero su trato, y habitacion era celestial: *Piè.* Assi vivia, que esto era vivir: *Vivamus*; pero viviendo, como vivia en este siglo: *In hoc seculo*, no podia ser eterna. Algun dia havia de morir. Deseavalo con ardentissimas ansias; porque esperava sin zozobras, que à su muerte estava vinculada una eternidad. Esto significan las palabras siguientes.

Eccl. 7. v. 11.

## §. XI.

### *EXPECTANTES BEATAM SPEM.*

Vivia aguardando la bienaventurada esperanza: Es Hebraìsmo: *Beatam spem, id est Beatitudinem speratam*, aguardava la esperada bienaventuranza. No solo la esperava, que esso dice contingencia; si que la aguardava, que esso indica gran-

Còmo se previno para la muerte.

Lira hic.

seguridad. Aguardavala como los siervos fieles, que esperan à su Señor tan apacible como quien viene de bodas. Sabìa, como el Apostol, que aunque se deshaga esta casa terrena de nuestra habitacion, nos queda otra en los Cielos, que es eterna, fabricada para nuestras delicias por manos de el mismo Dios. Este conocimiento la hacia esperar sin zozobra: *Expectantes.* No sè que tuviesse revelacion de su salvacion; pero tenia muchas prendas de santidad para afianzarla. Luc. 12. v. 36. 2. Cor. 5. v. 1.

Con todo, se prevenia para la muerte, como para el mayor peligro; porque aunque no la acusava el mundo de culpas, ni aun su conciencia la acusava de culpas graves, no por esso se dava por justificada: antes temia, y con razon, sabiendo quan diferentes son los juicios de Dios, y de los hombres. Confessavase siempre, decia ella misma, como para morir. Era muy frequente en esta consideracion. Baxavase à las sepulturas de el Convento muy de ordinario, y mientras las demàs Religiosas estavan en recreacion, ella se recreava entresacando, y componiendo los huessos de las Difuntas. Alli encontrava las mas altas liciones su desengaño. Ayudavasse no menos de el trato, que tenia tan familiar con las almas de el Purgatorio. Informavanla de los lances apretados de su muerte, y de aquel salto tan formidable, que havian dado de el tiempo à la eternidad: y esto la aturdia, y la hacia abrir mucho mas los ojos para conocer su peligro. 1. Cor. 4. v. 4.

Quatro años antes de su muerte entrò en nuevos recelos, con la ocasion que dirè. Luego que espirava alguna Religiosa de su Convento, veìa que al partirsele el alma, se partia tambien el Angel que la tenia en custodia; pero que no lo hacia, sin despedirse primero de el Angel de la Religiosa, que inmediatamente despues havia de morir. Assi lo decia la V. Madre Inès, y assi sucedia, porque moria

in-

indefectiblemente. Esta vision, que solia tener de todas las Religiosas que morian, no la tuvo en la que muriò el año 1692. y causandole novedad esta suspension de luces, empezò à pensar, si seria ella la que se hallava ya en el turno de la muerte. Confirmò luego sus sospechas: porque de alli à pocos dias se le mostrò en vision imaginaria un camino espacioso, enramado con variedad de flores, y en su remate viò à Jesus, y à su Madre Santissima, que tenian delante una Religiosa difunta. Quisola reconocer por ver si seria ella misma; pero no pudo, porque al punto se la cubrieron con un velo. Desapareciò la vision, y crecieron en su alma los temores.

Desde aquel dia se diò por muerta. Ay Madres, iva diciendo à las Religiosas, que hemos de morir! Ay que hemos de dar cuenta à Dios de nuestras vidas, y no sabemos quando! Què sè yo si oy, ò mañana me llamaràn à juicio! Decian algunas, por probarla: Madre, yo me holgaria morir primero que V. R. para que me assistiesse en aquel trance. No, no, respondia, no puede ser, yo soy la que me he de morir primero: Madres, encomiendenme à Dios, que bien lo he menester. Què prevencion seria en este tiempo la suya, quando tenia tan vivo, y tan desengañado el conocimiento? Adelantava sus exercicios. Su puntualidad en todas las cosas era mas prevenida. Los incendios de su caridad eran mas ardientes.

1. Joan. 4. v. 18 Pero como la caridad, quando es perfecta, arroja de sì todo temor servil, luego que se recobrò, digamoslo assi, de aquel primer sobresalto; todos sus temores se convirtieron en deseos, todas sus congojas en suspiros. Deseava con vivas ansias el morir, porque esperava despues de su muerte los brazos de su amado. Eran estos impetus de su corazon tan mas acelerados, quanto mas cercanos al centro de sus esperanzas. Decia con la Esposa, hablan-

blando con su Dios, ò Señor, y què ignorante he procedido conturbandome por los assaltos de Aminadab. Ven, ven Esposo mio, al huerto de mi alma por tantos titulos tuyo, y coged ya la fruta sazonada de tus manzanas; pero llevadme tras ti, mi amor, que yo no puedo sola, y correrè al olor de tus unguentos. O quièn me diera, amado mio, veros fuera de este mundo, para gozar sin estorvo tus delicias? Ay! bien de mi vida! que no puede sossegar mi espiritu encarcelado, sin las noticias de su proxima libertad. Estos, ò semejantes eran sus sentimientos, y eran en ella tan arrebatados, que la sacavan fuera de sì.

Cant. 6. v. 11.
Cant. 5. v. 1.
Cant. 1. v. 3.
Cant. 8. v. 1.

Ea Inès, la dixo el Señor un dia, pocos meses antes de su muerte: quietese tu corazon, que luego seràs consolada. Fue la nueva de mayor consuelo para su alma, porque era la que mas havia deseado toda su vida. Fue tan grande con esta noticia el alborozo de su espiritu, que no pudo caber en los terminos de el dissimulo. Conocieronselo las Religiosas, y la sierva de Dios, viendose descubierta, huvo de confessar la causa. Hizo despues avisar à algunos afectos suyos, que estavan ausentes, (uno de ellos està en mi auditorio) que si querian verla viva, fuessen luego à Beniganim, y que no se descuidassen, porque queria despedirse de ellos antes de morir. Recibieron este aviso pocas semanas antes, y algunos lograron el consuelo de su despedida. Divulgòse como novedad la noticia, y en breve se hizo publica la cercanìa de su muerte, aun antes que enfermasse.

Al fin llegò al termino de sus deseos. Adoleciò, ya bien entrado el mes de Enero, de accidente que jamàs entendieron los Medicos; porque aunque se complicaron otros, que en pocos dias la declararon mortal; el mayor de todos era su fervor, que mas que la calentura la enfermava. Conociase con todo por el semblante, y otras señas, lo mucho que pa-

decia; pero su conformidad, y paciencia eran superiores al mal. No se le oyò palabra de sentimiento. Si alguno manifestò, fue el de sus culpas; confessavalas muchas veces, y siempre con abundancia de lagrimas, admirando al Confessor no menos con la pureza de su conciencia, que con lo sentido de su dolor.

Comutava estos sentimientos en otros mas subidos de amor, quando comulgava. Comulgaronla por Viatico luego que se reconociò el peligro; y durante la enfermedad, à su devocion muchos dias. Con este soberano alimento cobrava nuevas fuerzas su espiritu. Deseavale con entrañables ansias, recibiale con ternissimos suspiros. Fueron en la ultima semana tan ardientes los impetus de su afecto en todo genero de virtudes, singularmente de fè, de esperanza, y de caridad, que enternecia, y no menos admirava à todos. Assi se prevenia para morir, la que viviò con prevencion toda su vida. Era Virgen mas que prudente, que ni dormia, ni dormitava, antes estava siempre con las lamparas de la caridad encendidas esperando la venida de su Esposo con una esperanza feliz: *Expectantes beatam spem.* Concluye nuestro thema.

Matt. 25. v. 4.

## §. XII.

## *ET ADVENTUM GLORIÆ.*

De su dichosa Muerte.

AManeciò el dia 21. de Enero, y con èl su felicidad. Haviase despedido, el dia antecedente, de los Medicos, y de sus medicinas, diciendoles, que no se cansassen mas. Y es, que havia reservado este dia solo para sì. Era dia de su gran Patrona, y Abogada Santa Inès; y si en los demàs años havia sido para su alma dia de fiesta, en èste lo fue de Gloria, porque se le hizo encontradiza: *Adventum gloriæ.*

Aye Sir. Arab.

Mas

Mas de què manera ? Dicenlo las Versiones : *Illustrationem* , *apparitionem* , *manifestationem gloriæ*. Por modo de ilustracion , ò llamamiento divino , y en aquella forma que se permite à los viadores , empezò à presentir vestigios de su gloria. Oìa distintamente las voces de su Amado , que la llamava como à la Esposa de los Cantàres : ea Inès, levantate , camina , acercate ; levantate con la confianza , camina con los deseos , acercate con el amor ; ea ven Amiga mia , paloma mia , hermosa mia ; ven , ven, que ya te esperan mis brazos. Fueron estas voces tan inteligibles à la sierva de el Señor , y tal el jubilo que ocasionaron en su alma , que no pudo dissimularlas. Cant. 2. v. 10.

Llamò luego à las Religiosas , y se despidiò de todas con no menor ternura , que alborozo de espiritu. *A Dios, à Dios Hermanas* , las dixo, *yo me voy, el Esposo me espera* , *à Dios*. Havia dispuesto la Prelada , que por ser el dia de su mayor devocion la comulgassen. Deteníanse algo : pero el amor, quando es intenso, no sufre tardanzas : Presto , Madres, las decia , presto , traiganme à mi vida , traiganme à mi bien ; presto que ya me voy , y el Esposo me aguarda. Traxeronle al Señor , y haviendole recibido , le sucediò lo que à Geremias , que se le levantò de repente en su corazon un bolcàn de fuego que la abrasava , y apoderandose de sus huessos , y de sus afectos , la hacia desfallecer ; pero dandola fuerzas el mismo fuego , hablò con tal ternura , que hizo resolver en lagrimas à todos los presentes. Lloravan las Religiosas , no sè ya si de dolor de lo que perdian, ù de jubilo por lo que experimentavan. Hier. 20. v. 9.

Siguiòse à la ilustracion la aparicion de la gloria: *Apparitionem gloriæ* , porque en un instante se viò aquella Celda convertida en Cielo. Baxò ( y còmo podia faltar ? ) su singular Patrona Santa Inès ; sin duda , à lo que yo creo , para darla , como en otra

 oca-

Penneq. Dissert. 5. n. 12. ocasion à su gran devota Santa Getrudis, la corona que havia merecido por su imitacion. Baxò acompañada de las once mil Virgines, que havria combidado para solemnizar su triunfo. Venian guiando este lucido esquadron la Virgen de las Virgines Maria, y su Virginal Esposo San Joseph; y à todos les veìa la sierva de Dios en torno de la cama. Dixoselo à su Confessor: y concordò con su dicho una maravilla, que experimentaron todos, y durò algunos dias; porque desde dos horas antes que muriesse, que fue la hora de la aparicion, se percibiò por todo el Convento una fragrancia suavissima, superior à la de todas las flores de el mundo, que consolava, y confortava juntamente. Gran prodigio! Pero todos desaparecian à vista de su santidad: y el buen olor que dexava de sus virtudes, se llevava toda la admiracion.

Admirable fue esta criatura en su vida: no lo fue menos en su muerte. Dieron las doce de aquel dichoso dia, y le administraron el Sacramento de la Extrema-Uncion. Recibiòle con devocion extraordinaria entre las ultimas congojas. Ay Dios! Pero sobre què gimo? Que es preciosa en presencia de el Psal. 115. v. 15 Señor la muerte de sus Santos. Parece que resuenan aun en mis oidos los canticos de su triunfo. *Gaudeamus, & exultemus*, dirian los Santos Angeles, *& demus gloriam Deo, quia venerunt nuptiæ Agni, & uxor ejus præparavit se.* Apoc. 9. v. 7. Alegraos Cortesanos de el Cielo, demonos el parabien de nuestra dicha; pero demos juntamente la gloria à Dios; porque llegò el dia de las bodas de el Cordero, y su Esposa està ya preparada. Ya es hora que desnudandose de las materialidades terrenas, vista de galas celestiales. Fue assi, y se siguiò la manifestacion clara de su gloria: *Manifestationem gloriæ*; porque el mismo dia de Santa Inès, Sabado, que es dia de descanso, entre las doce, y la una, sin otro movimiento, que si se durmiera, arrojò entre suspiros amorosos su alma; que

en

en compañia de Maria Santissima, y de aquel Coro numeroso de Virgines (assi lo creo, y assi lo podemos creer) bolò desde su cama à los Palacios celestiales, donde le esperava con los brazos abiertos su Esposo, para comunicarle eternamente sus delicias.

Catholicos: assi mueren, porque assi viven, los Santos. Quedò su cuerpo con señales de la gloria, que ya gozava su alma. Su cara mas hermosa, y mas venerable, que quando vivia: sus carnes tan fugosas, y tratables, pero mas blancas, que quando sana. Estuvo quatro dias en el feretro, à vista de inumerable concurso, sin despedir mal olor; antes salia de èl una gran fragrancia, que se percibia aun desde la calle. Oyeronse en todos ellos musicas suavissimas por el ayre, sin saberse el artifice de tan diestras consonancias; y lo mas verosimil es, que eran Angeles, à quienes destinò Dios para guarda de su cuerpo, mientras no le davan sepultura.

Dieronsela con parecer de el Ordinario, en puesto reservado. Fue casualidad, que la misma sierva de Dios havia prevenido un año, y medio antes; porque entrando en la clausura cierto Eclesiastico, le dixo, señalandole con el dedo el mismo lugar: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reverteris.* Y aunque no manifestò por entonces el motivo de aquel recuerdo, mostròlo el sucesso. Alli està: no menos para la admiracion, que para el desengaño. *Requiescat in pace.* Alli està, esperando la general Resurreccion; mientras nosotros esperamos el juicio de la Iglesia, sobre los inumerables milagros que se refieren ha obrado antes, y despues de su muerte. Ojala se comprueven, y veamos su santidad calificada en los altares, para comun exemplo de la Christiandad.

Tengo acabado el Sermon, y el aliento. Lo que me consuela es, que no necessita de Peroracion: basta hacer reflexion à lo que tengo dicho de sus virtu-

des ; porque ellas por sì , aun desnudas de todo color retorico , sobran para persuadir. *Exemplum accipite fratres...* decia San-Tiago en su Canonica , *sufferentiam Job audistis, & finem Domini vidistis.* Ya
Jacob. 5. v. 10. 11. haveis oìdo la maravillosa paciencia de Job ? Visteis tambien el termino feliz , que el Señor le concediò por sus trabajos ? Pues tomad exemplo , hermanos, no solo para confundiros , si para alentaros. Lo mismo os digo yo de la Venerable Madre Sor Josepha de Santa Inès : oìsteis las maravillosas virtudes , que exercitò en su vida ? Visteis tambien la muerte dichosissima que le concediò el Señor ? Pues , hermanos , tomemos exemplo, que para todos es. Para justos , y pecadores , para doctos , è ignorantes , para Religiosos , y seculares , para todos. Tienen en este Exemplar los justos un dechado de perfeccion evangelica , los pecadores un fiscal perpetuo de sus culpas. Veràn en èl los doctos , y sabios de este siglo, entronizada la sabiduria , que el mundo llama ignorancia , y los ignorantes oiràn en essa misma ignorancia , liciones de la mas alta sabiduria. Tienen à su vista los Religiosos un espejo de la mayor observancia , y los seculares pueden ver en esse mismo espejo los desengaños de su vida.

O mundo catholico , y hasta quando has de ser pesado de corazon ! Què quereis que os diga , si lo que dixo San Agustin acabando de oir las virtudes de el gran Antonio : *Surgunt indocti , & rapiunt nobis cælum*, levantanse los indoctos , y nos quitan, como de las manos , el Reyno de los Cielos. Què una muger sencilla , tosca , rustica, è ignorante , por haver sabido aprovecharse de la gracia, y de el tiempo, se levante con la gloria ; y nosotros con todas nuestras letras hayamos de ir casi siempre camino de perdicion ! O prudencia de la carne , y sangre, y lo que engañas ! Desengañemonos fieles , que no hay mas ciencia , que saberse salvar , y que esta es la ciencia de los Santos.

Cò-

Còmo no nos confundimos à la vista de este exemplo? Què haces sobervio à vista de su humildad? Què haces vengativo, à vista de su mansedumbre? Què haces torpe, à vista de su pureza? Què haces tibio, à vista de su fervor? Què haces pecador, à vista de su inocencia? O por mejor decir, hombre perdido, què haces ofendiendo à un Dios, que tan bueno, y tan liberal se muestra en una criatura? Postrate à sus pies, que aun llegaràs à tiempo; y pues le tienes en essa Sagrada Imagen con los brazos abiertos, para recibirte como amoroso Padre; llega, llega humilde, arrepentido, y confiado, y pidele perdon. Señor, por los meritos de vuestra sierva: mejor lo dirè, por los meritos de vuestra Sangre, perdonad nuestras culpas; que si os contentais con el arrepentimiento, aqui nos teneis, Redentor, y Salvador nuestro, deshechos en lagrimas, &c. Oxala, Catholicos mios, fuessen de verdadera, y perfeta contricion, para que negandonos desde luego à toda impiedad, y renunciando à todos los deseos de mundo, vivamos de aqui adelante, en este desgraciado siglo, con templanza en orden à nosotros mismos, con justicia en orden à nuestros proximos, y con piedad en orden à nuestro Dios, esperando por medio de su gracia, y de nuestra cooperacion, eternidades de Gloria.

*Ad quam nos, &c.*

*Omnia ſub correctione Sanctæ Matris Eccleſiæ.*

Cómo no nos confundimos á la vista de este exemplo? Qué haces soberbio á vista de su humildad? Qué haces vengativo, á vista de su mansedumbre? Qué haces pobre, á vista de su pobreza? Qué haces tibio á vista de su fervor? Qué haces pecador, á vista de su inocencia? [illegible] que haces ofendiendo á un Dios, que tan bueno y tan liberal se muestra con una criatura? Echate á sus pies, que aun llegarás á tiempo; y postrado ante esa Sagrada Imagen con [illegible] afectos, para tenerlo como nuestro Padre; llega, llega humilde, arrepentido, y contrito, y pidele perdon. Señor, por los méritos de vuestra sierva; mejor lo diré, por los méritos de vuestra Sangre, perdonad nuestras culpas; que si os contentais con el arrepentimiento, aquí nos teneis, Redentor, y Salvador nuestro, deshechos en lágrimas, &c. Oidnos, Dios mio, y haced [illegible] de verdadera, y perfecta contricion; para que negándonos desde luego á toda impiedad, y renunciando á todos los deseos del mundo, vivamos de aquí adelante, en este destierro [illegible] obediencia á nuestros [illegible] con nuestros proximos, y con piedad en orden á nuestro Dios, esperando por medio de su gracia, que nuestra [illegible] compañia, eternidades de Gloria.

[illegible], &c.

*Omnia sub correctione Sanctæ Matris Ecclesiæ.*

# ADVERTENCIA.

EL Predicador de este Sermon tratò, comunicò, y confessò à la Ven. Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès, y por especial encargo examinò su Espiritu: Y conviniendo se tenga alguna noticia de sus apreciables circunstancias, se hace preciso, (por no haverse dado aun à la prensa el Libro de su Vida,) copiar fielmente las memorias, que de este Siervo del Señor dejaron impressas, y esparcidas en sus Obras diferentes Autores, que lo conocieron, y trataron, especialmente

*EL Dr. D. FRANCISCO ORTI, Y FIGUEROLA, Calificador del Santo Oficio, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia, y Rector de su Universidad, en el Libro que escriviò en quarto, intitulado:* Memorias Eruditas de la Universidad de Valencia, *impresso en Madrid, año de* 1730. *en la Imprenta de Antonio Marin, dice en la pagina* 411. *lo siguiente:*

„ El P. D. Joseph Fernandez de Marmanillo, na-
„ tural de la Ciudad de Logroño en la Rioja, Pres-
„ bitero de la Real Congregacion de San Felipe Ne-
„ ri en Valencia, Secretario de el Santo Oficio de
„ la Inquisicion en esta Ciudad, Examinador Sino-
„ dal de este Arzobispado, Sobrino, y gran imita-
„ dor de la Piedad de el Eminentissimo Cardenal D.
„ Joseph Saenz de Aguirre, fue uno de los insignes
„ Canonistas, y Theologos que ha formado esta Es-
„ cuela, en la qual se graduò de Doctor en Sagrada
„ Theologia. Deleitòse mucho en el estudio de las
„ buenas Letras, y hablò el Idioma Latino con la
„ dulzura, que como se explica el Latinissimo Poe-
„ ta Petronio Arbitro, *no perciben lòs paladares co-*
„ *munes.* Empezò muchas Obras eruditissimas, cuya
„ conclusion impidieron assi su frequente, y fructuo-
„ sa assistencia en el Confessonario, y Pulpito, co-

„ mo los gravissimos negocios que fiaron à su pruden-
„ te direccion el Arzobispo de Valencia , su Cabil-
„ do Eclesiastico , y el Santo Tribunal de la Inqui-
„ sicion. Estuvo muy estimado en Roma , à donde
„ passò en la muerte de el Cardenal su Tio. Apre-
„ ciaron altamente su gran doctrina todos los Seño-
„ res Inquisidores Generales de la Monarquia de Es-
„ paña. Resistiòse à admitir un Canonicato , y Dig-
„ nidad en la Santa Iglesia de Toledo , por no au-
„ sentarse jamàs de la Real Casa de la Congregacion
„ de Valencia , en que muriò à los trece dias del mes
„ de Octubre , año mil setecientos veinte y siete.

*DON VICENTE XIMENO* , *Presbiterio* , *Doctor en Sagrada Theologia* , *Beneficiado en la Santa Iglesia Metropolitana de Valencia* , *en la Obra que compuso en dos tomos en foleo* , *intitulada* : Escritores del Reyno de Valencia , *en la pag.* 194. *del segundo tomo* , *refiere*.

„ P. Dr. Thomàs Vicente Tosca , Presbitero
„ de la Congregacion de San Felipe Neri. Naciò
„ en la Ciudad de Valencia dia 21. de Deciembre
„ del año 1651. Promovieronle en esta Universi-
„ dad à los Grados de Maestro en Artes , y de Doc-
„ tor en Sagrada Theologia , y huviera podido ade-
„ lantarse mucho por la Escuela , segun su aplica-
„ cion grande , y talento maravilloso ; pero poco
„ despues de haverse ordenado de Sacerdote , y an-
„ tes de cumplir la edad de 27. años , se retirò à la
„ Congregacion à 31. de Octubre 1678.

„ El mismo dia que fue admitido , entrò jun-
„ tamente con èl el P. D. Joseph Fernandez de
„ Marmanillo ; el qual , aunque no naciò en el
„ Reyno de Valencia , es acreedor à esta corta
„ memoria de mi agradecimiento , por haverle de-
„ vido muy particulares favores. Havia nacido el
„ Padre Don Joseph en la Villa de Uruñuela, * en
„ la Rioja , dia 25. de Abril 1660. fue su Padre
Don

* Partido de Logroño.

,, Don Diego Fernandez de Marmanillo, de Solar ,, Noble, y muy Calificado, el qual tenia por juro ,, de heredad los Empleos de Regidor preeminen- ,, te, y de Alferez mayor de aquella Villa; y su ,, Madre Doña Feliciana Navarrete Ladron de Gue- ,, vara, descendiente de ilustre familia. De edad de ,, 6. años le trujo à esta Ciudad su Tio Don Fran- ,, cisco Fernandez de Marmanillo, Presbitero, Se- ,, cretario del Secreto de la Inquisicion de este Rey- ,, no, Autor de la *Vida de San Pedro Arbues*, que ,, en verso latino, y Octavas Reales, se reimprimiò ,, en Valencia por Antonio Bordazar 1729. en 4.

,, Aprendiò Don Joseph la Gramatica, Retorica, ,, y Poesia en el Seminario de San Ignacio de Loyo- ,, la de esta Ciudad de Valencia: à los diez años ,, empezò à cursar la Filosofia en esta Universidad ,, con el Doctor Joseph Nostrot, Presbitero despues ,, de la misma Congregacion, y defendiò Conclusio- ,, nes de toda ella. Haviendola concluido, estudiò ,, 2. años de Canones, de los quales tuvo tambien ,, Conclusiones publicas, y se graduò de Bachiller ,, de esta Facultad en la Universidad de Irache, en ,, el Reyno de Navarra. Antes de empezar este es- ,, tudio le havia entregado su Tio à la educacion, y ,, Magisterio del Padre Tosca, por cuyo influxo se ,, aplicò à escondidas de su Tio al estudio de la Sa- ,, grada Theologia, à que se sentia mas inclinado, ,, que al de las Leyes. Saliò en breve muy aprove- ,, chado en virtud, y letras con la enseñanza de tan ,, cèlebre Maestro; y à los 18. años de su edad, no ,, solamente se entrò en la Congregacion juntamen- ,, te con èl; sino que toda su vida apreciò tanto la ,, amable compañia de su Maestro, que siempre vi- ,, vieron en aposentos contiguos, que solo dividia ,, un tabique.

,, De edad de 19. años le passò su Tio la Secre- ,, tarìa del Santo Tribunal; y à los 21. empezò à

,, recibir los Sagrados Ordenes, à titulo de dos Bene-
,, ficios Prestimoniales, que le dieron en el Obispa-
,, do de Calahorra. En el mes de Julio de 1683.
,, se graduò de Doctor Theologo en esta Universidad,
,, presidiendole el P. Doctor Geronimo Castellò,
,, Presbitero tambien de la Congregacion, y Exa-
,, minador de la misma Sagrada Facultad, y las Con-
,, clusiones fueron celebradas por muy copiosas, y
,, por las primeras que se vieron en quadernillo. Fue
,, Examinador Sinodal de este Arzobispado, y de
,, los Obispados de Tortosa, y Segorbe; y si no le
,, huviera retraido su exemplar desasimiento, huvie-
,, ra podido obtener grandes dignidades. El Carde-
,, nal Portocarrero, le ofreciò en la Santa Iglesia de
,, Toledo un Canonicato: El Inquisidor General Va-
,, lladares, llegò à nombrarle Inquisidor Fiscal, de la
,, Inquisicion de Valencia; y el Arzobispo de Bur-
,, gos, Don Manuel de Navarrete Ladron de Gue-
,, vara, que era Primo suyo, le brindò con la Dig-
,, nidad de Chantre de aquella Santa Iglesia: y sa-
,, biendo su gran moderacion el Señor Inquisidor
,, General D. Fr. Juan Thomàs de Rocavertì, nuestro
,, Arzobispo, le ofreciò la Secretarìa de la Inqui-
,, sicion Suprema; pero todo lo renunciò volunta-
,, riamente diciendo consistia la salvacion de su Al-
,, ma en morir en la Congregacion de San Felipe.
,, En el año 1700. hizo viage à Roma para ganar
,, el Jubileo del año Santo, y complacer al Emi-
,, nentissimo Cardenal Don Fr. Joseph Saenz de
,, Aguirre que era Tio suyo, y deseava mucho ver-
,, le, y comunicarle; pero quando llegò à Genova,
,, tuvo la noticia de que era muerto el Cardenal.
,, Esso no obstante passò à Roma à ganar el Jubileo,
,, y mientras estuvo en aquella Ciudad, se fue ins-
,, truyendo en las costumbres propias del Institu-
,, to de San Felipe Neri, segun las veia practicadas
,, por los Padres del Oratorio de la Valicela, pri-

me-

,, mera fundacion del Santo, las quales dejò despues impressas, sin poner su nombre, à la Real Casa del Oratorio de Valencia, para su mas ajustada observancia. El altissimo concepto que aquellos Padres hicieron de su virtud, y sabiduria, se vè por una Carta de 19. de Junio del año 1700. que escriviò el Padre Odoardo Machirelli Preposito, en nombre de aquella Congregacion, à la de Valencia, con estos terminos.

,, Admodum R. PP. in Domino observantissimi. Tot, & tanta sunt dona, quibus Sanctus Spiritus animam R. Patris Josephi Marmanillo exornavit, ut velut magnes sacer omnium corda ad se trahat: (hoc de Sancto nostro Parente proverbium erat) quid mirum ergo, si nos tam splendidas virtutes admirati, illum amantissimè amplexati sumus? Majora meretur, minora peregimus. Quid ni, non dignus omni honore vir ille, de quo liceat illud Ecclesiastici usurpare: In memoriam Josiæ in compositionem odoris facta opus pigmentarii: In omni ore quasi mel indulzabitur ejus memoria? Filius acrescens Joseph, filius accrescens, ibit de virtute in virtutem donec videat Deum Deorum in Sion. Conversationem illius experti piam in Deum, & Sanctam, in nos blandam, atque morigeram, non potuimus nos continere, quin ex corde diceremus: Gaudeat Pater tuus, & Mater tua, & exultet quæ genuit te. Gaudeat Venerabilis Valentina Congregatio, gaudeat, nam exultat Pater Justi: qui sapientem genuit lætabitur in eo. Nos igitur maximas gratias rependimus R. V. quod tantum virum ad nos miserint, in quo, velut in imagine, studia vestra in virtutibus adquirendis nobis licuit admirari: & dum orationibus vestris nos ennixè commendamus, nostras spondentes, omni charitate subscribimur. Romæ decimo tertio Kalendas Julii anni 1700. = RR. V.

,, V. admodum RR. Additissimi in Domino famu-
,, li. ✠ Odoardus Machirellius Præp. ✠ Alexander
,, Busius, Signatarius.

,, Los años siguientes, en que este Reyno se viò
,, afligido de las molestias de la Guerra, fue el P.
,, Don Joseph el Iris de la Paz para sossegar los ani-
,, mos, ya con sus Platicas, y Sermones, ya con-
,, curriendo à las Juntas de los Theologos, y Ma-
,, gistrados, ya componiendo ruidosas discordias. Su
,, acertadissimo dictamen en puntos Escolasticos,
,, Dogmaticos, Morales, Espirituales, y aun Poli-
,, ticos, podia formar segurissima opinion; y assi
,, todo lo allanava. Acudian tantos à su aposento, ò
,, para pedirle consejo, ò para ser participantes de
,, sus limosnas, que parecia habitacion de algun
,, Obispo. En la direccion de las Almas tenia larga
,, experiencia, y maravilloso acierto, como lo dan
,, à conocer los elevados buelos de virtud que diò
,, con su conduta la V. Luisa Zaragozà; cuya admi-
,, rable vida, escrita por la elegante pluma de Don
,, Joseph Vicente Ortì, y Mayor, se està impri-
,, miendo. Continuava incessantemente en sus em-
,, pleos del Santo Oficio, de Examinador Sinodal,
,, de Predicar, Confessar, y consolar à todos, quan-
,, do assaltandole un accidente apopletico, le llegò
,, poco à poco el termino de su vida, la qual, quan-
,, to se considerava mas digna de la inmortalidad,
,, tanto mas se hizo sensible su pèrdida. Falleciò con
,, el semblante risueño, y sin cessar de dar sus ordi-
,, narias limosnas hasta el dia antes de su muerte,
,, Lunes à 13. de Octubre de 1727. de edad de
,, 67. años, y no faltò Confessor suyo, que assegu-
,, rò à persona de mucha verdad, que me lo ha re-
,, ferido, que diciendo Missa el dia de Santa Tere-
,, sa siguiente, le viò glorioso al levantar la Hostia;
,, y que no dudaria el jurarlo, si importasse. Dejò
,, trabajadas estas obras, que acreditan su sabiduria,
,, y piedad.

Ora-

,, Oracion funebre en las Exequias del Rev. Cle-
,, ro de San Salvador de Valencia à la memoria de la
,, V. M. Sor Josepha Maria de Santa Inès ( en el si-
,, glo Josepha Albiñana ) Religiosa Agustina Des-
,, calza del Convento de Beniganim. En Valencia
,, por Vicente Cabrera 1696. en 4. Tabula direc-
,, tiva pro Sanctissimo Missæ Sacrificio privatim ce-
,, lebrando , juxta Rubricas Missalis Romani. En
,, Valencia por el mismo Cabrera 1712. No es mas
,, de un pliego de papel de marquilla, impresso por
,, la una parte ; pero explicò en èl con admirable
,, metodo , distincion , y claridad todas las ceremo-
,, nias del Santo Sacrificio , para que los Sacerdotes
,, las huviessen mas à mano. A peticion del Canoni-
,, go Jayme Servera , de quien dì noticia el año
,, antecedente , compuso las dos Inscripciones lati-
,, nas que estàn en el Puente de la Trinidad de es-
,, ta Ciudad , bajo las Estatuas de San Bernardo de
,, Alcira , y de sus Santas Hermanas Maria , y Gra-
,, cia. Permitame el Letor esta digression , por la
,, memoria de un Varon de tan elevado merito.

*DON JOSEPH ORTI , Y MAYOR , Cavallero bien distinguido por su Nobleza , y conocido por las muchas obras que diò à luz : en la que compuso en* 4. *de la* Vida , y Virtudes de la V. Luisa Zaragozà, *impressa en Valencia año de* 1749. *en casa de Joseph Estevan Dolz , dice en su Prologo , que el P. Don Joseph Fernandez de Marmanillo , fue su segundo Director ; y prosigue:*

,, Era el P. Don Joseph en su comercio afable,
,, en el Confessonario cuerdo, y reflexivo, en el Pul-
,, pito eloquente , y fervoroso , en Literatura uni-
,, versal , en Virtud respetable , en qualquier gene-
,, ro de dependencias de cabalissima conducta, y por
,, su amable genio, tan atractivo, que arrebatava in-
,, deliberadamente las voluntades de quantos le tra-
,, tavan , y conocian : Pero para evidenciar esta ver-

,, dad, basta saber quan sumamente edificaron los
,, Padres de la Congregacion de San Felipe Neri
,, en Roma, pues por un viage que hizo à aquella
,, Corte, escrivieron los Padres de aquella à los de
,, esta Casa de Valencia una Carta latina, mas llena
,, de elogios, que de periodos; bien que no havrà
,, aplauso que fuesse hiperbole, y nada inferior à su
,, merito.

Esta Carta no se repite por ser la misma q̃ expressa el Dr. Ximeno.

*Otros muchos Autores hacen honorifica mencion del Padre Marmanillo; pero la de estos tres tan circunstanciados, es muy suficiente para formar el mas alto concepto de sus singulares prendas, y dar entero credito, y firmissimo assenso à todo quanto refiere en este Sermon de la Vida admirable, y heroicas Virtudes, visiones, revelaciones, y Milagros de la V. Madre Sor Josepha Maria de Santa Inès.*

O. S. C. S. R. E.

Imprimase.
*Dr. Adell, V. G.*

Imprimase.
*Eulate.*

